



Veinte años Llorando a Mercury

Pág 11

INDICE

DOSSIER

Amarillismo

Los crímenes, chismes y noticias inhóspitas encabezan las portadas de varios medios. Sus contenidos se alejan del periodismo de calidad. En Directo habló y convivió con sus protagonistas y detractores.

Pág 3 - 9

DEPORTES

“No le gusta perder”

La mamá de James Rodríguez, le contó a En Directo intimidades sobre el talentoso futbolista del Porto. “Cada vez que se devuelve para Europa, se lleva unas arepas que le hace su abuela”, dice.

Pág 12 - 13

INTERNACIONAL

Reporteros en guerra

Ejercen el oficio cubriendo conflicto y arriesgando sus vidas por una historia: Libia es el escenario más reciente que refleja el peligro que corren y en lo que consiste su labor.

Pág 23



Adriana Patricia Guzmán de Reyes

Decana Facultad de Comunicación.
adriana.guzman@unisabana.edu.co

¿Qué publicar?: decisión de “marca” mayor

La columna de Antonio Caballero en la última revista Semana, coincide con la inquietud de una de las alumnas que asistió a la Semana de la Comunicación en la Universidad de los Hemisferios, en Quito, tras una charla sobre el futuro del Periodismo.

La estudiante increpaba por la inconveniencia de que un banquero tuviera un medio de comunicación, tal como al parecer lo tendrá don Luis Carlos Sarmiento Angulo, quien tras la próxima jugada accionaria se hará con el 93 por ciento de la propiedad de El Tiempo.

Sarmiento Angulo no sólo es uno de los hombres más ricos de Colombia y con más influencia económica, especialmente en lo referente al sector financiero, sino uno de los más ricos del mundo y eso, con todo y los esfuerzos que se haga por sostener la independencia, se notará.

Sumado a ello, preocupa en realidad la sensibilidad de Sarmiento sobre los medios y, ante todo, frente a la responsabilidad de informar. Me consta que quien no conoce, ni sabe, ni entiende, maneja unas lógicas que muchas veces llevan al traste a las empresas, por más dinero que haya. Así tenemos ejemplos de medios que hoy ya no existen porque sus cabezas no conocían este mundo. Pero, pensemos que ante todo,

puede ser ésta también una oportunidad para un periódico sin igual en Colombia.

Seguramente (esperemos) el señor Sarmiento se apoye en el conocimiento y experiencia de los periodistas que llevan años trabajando en el tema y también en los de “quince” que pululan por CityTv, a los que todavía les hacen falta unas clases de ortografía: “Mujer colombiana fue hayada muerta el pasado viernes en Berlín, Alemania”. Texto literal y con fotografía como prueba.

En todo caso lo que es innegable es que los unos y los otros tienen que empezar a entender, en adelante, en dónde y para quién trabajan.

Y aquí, ligo con el tema propuesto: ¿qué publicar? Creo que hasta ahora, no hay decisión más difícil en el periodismo que definir qué debe ir en una primera página, qué en el resto, de qué modo, acompañado de qué recursos y ante todo, por qué razones.

Cuando nos hacemos periodistas, entendemos que lo nuestro es la opinión pública: nos debemos a los lectores, a miles de personas que no conocemos y que esperamos se nutran con esa información útil, pertinente, creíble, bien presentada, que construya. Buscamos algo muy difícil no sólo de lograr sino de definir: la objetividad que no es otra cosa que intentar presentar la información con la verdad,

de manera fidedigna, presentando la cara y la contracara de los acontecimientos.

Y quizá en este punto es donde radican las mayores dificultades: hasta dónde decir, hasta dónde mostrar. Y viene entonces, el tema del comienzo: hasta dónde se toca el segundo elemento de consideración a la hora de publicar: la empresa.

Si bien cuando escribo, en este caso concreto, me debo a mis lectores, también me debo a la empresa a la que represento. Todas y cada una de las organizaciones tienen una razón de ser, que hoy es internamente conocida como misión, y ello, significa una impronta muy particular a través de la cual, la empresa, sea de medios o de cualquier producto o servicio, tiene una forma de hacer las cosas, de decir las cosas, de mostrar las cosas. Y si yo hago parte de la organización, pues de cierta forma, soy la organización. Y esto opera en todo sentido.

Mi respuesta ante la pregunta de la inquieta estudiante fue justamente en ese orden de ideas: debe ser consecuente y si sigo trabajando en un medio en el que el dueño es un banquero, pues tendré que atenerme hasta cierto punto a actuar en consecuencia.

Quizá no pueda hacer artículos que den cuenta del debacle de las utilidades de uno de sus bancos o de sus

empresas de construcción, pero hay mucho más que hacer aparte de esos temas. Claro, hay que decir que el espacio se limita porque el alcance del grupo económico es mayor. Y ojalá que hubiese más independencia en el mundo. Y digo en el mundo porque los medios grandes, especialmente, son de grandes empresarios, de grandes emporios económicos. Pero eso no significa que haya que hacer un periodismo arrodillado o vendido. Hay muchos buenos periodistas que hacen un buen periodismo, en sus empresas, un poco a pesar de las empresas. Para no ir muy lejos, la llamada Prensa de Calidad en Europa pertenece a los “grandes” y hay mucho del “gran” periodismo en sus páginas.

En todos los casos. Yo no puedo desmarcarme de la organización. Sí estoy en ella, me debo a ella, y por ella actúo. Aquí debe imperar la coherencia de principio a fin. Por ello, quizá antes que la planteada, una de las decisiones más complejas de la vida está en optar por trabajar en una o en otra organización. Todas tienen un fin, una “marca” que es la que he de llevar, en tanto permanezca en ella.

Lo importante, en todo caso, es seguir adelante, haciendo un buen periodismo, que no necesariamente colinda con los medios y programas que presenta En Directo en

este número. No podemos desconocer que el Periodismo Amarillista existe, de antaño, y no tiene muchos lectores, sino muchísimos y sobre sus premisas se ha creado todo un emporio, incluso económico. Pero quizá haya formas de hacer un Periodismo popular, diferente, digno, que respete la intimidad de las personas, que presente los hechos con la verdad, pero con la seriedad que revisten los lectores, independientemente de su formación y conocimiento.

En esta edición, los periodistas de En Directo han realizado un gran trabajo que va desde sesudas reporterías hasta el conocimiento de dinámicas que reclaman un mayor profesionalismo y que hoy queremos poner en tela de juicio.

Las ediciones de En Directo de este semestre han sido muestra de un periodismo posible, de un periodismo con calidad como el que soñamos, desde su creación, en esta Facultad. Muchas gracias al equipo que desde estas páginas nos dio lecciones de periodismo. Ojalá vengan más.

PD. Al cierre de esta edición, avanzan los exámenes finales. Muchos éxitos a todos. Gracias por este año en el que aprendimos a apreciar lo verdaderamente importante. Que lluevan muchas bendiciones sobre todos en esta Navidad y que 2012 traiga muchas cosas gratas.

A PROPÓSITO DEL AVANCE DEL AMARILLISMO



Víctor Manuel García

Director de En Directo
victor.garcia2@unisabana.edu.co
Twitter: @victorgap

Hastío del sensacionalismo

Al recrear los comienzos del periodismo, el escritor del diario El País, de España, Juan Luis Cebrián nos recuerda que el sensacionalismo no es una “visión marginal o atípica del periodismo” sino que se “entronca” en sus orígenes.

Agrega Cebrián que las gacetas venecianas y los carnard parisinos, predecesores del periodismo moderno, “comunicaban con singular promiscuidad” en pequeñas hojas manuscritas “hechos verdaderos y falsos, pintorescos o importantes, calumnias y denuncias, maledicencias o informes”.

Y remata: “Muchas de aquellas historias eran increíbles pero a la gente le gustaban y parecía dispuesta a admitirlas con naturalidad, de modo que pagaba por ellas lo mismo que por que le leyera las líneas de la mano”.

En su ensayo, *Gacetilleros, gansos y embaucadores*, contenido en el libro *El pianista en*

el burdel, Cebrián trata de recordar el origen popular del periodismo y su evolución hacia una profesión sofisticada de élite, al principio muy cercana al poder y las cortes, pero después alejada del gobierno como fiscalizadora indomable de lo público.

Esa dualidad entre lo refinado e infame, sigue latente en el mercado del siglo XXI. Imperios como el del magnate de las comunicaciones Rupert Murdoch, duramente cuestionado por los escándalos de las interceptaciones ilegales a sus fuentes, se han construido gracias a la rentabilidad de la prensa sensacionalista y han tratado de tener como fachada periodística a prestigiosos medios tradicionales como The Wall Street Journal.

En Colombia ocurre un fenómeno a la inversa: medios o canales legendarios han segmentado a las audiencias y han lanzado productos po-

pulares o sensacionalistas que no siguen los mismos estándares periodísticos adoptados por sus matrices editoriales.

Responden, dicen, a una necesidad del mercado, ávido de historias promiscuas similares a las distribuidas en el siglo XVIII por los gondoleros de Venecia. La paradoja en el país consiste en que los productos tradicionales siguen apuntándole a la élite y al gobierno, de espaldas al pueblo, alejados del interés público, mientras que los populares se centran con saña en los pequeños crímenes de barrio y abordan los hechos de manera desgarrada. Ese formato de presentación de imágenes de impacto o crónicas de crímenes cargadas de drama en el papel o en la televisión corre el riesgo de caer fácilmente en la trampa de un experimento soportado por la distribución y el rating, en el

que el principal damnificado es el periodismo de calidad y sus patrones éticos.

La gran falacia de la inclusión de las audiencias consiste en creer que para complacer a ese público de estratos bajos es necesario apelar a la brutalidad, a la crudeza, a la mentira o a la maledicencia, cuando los estratos bajos también son capaces de complacerse ante la verdad, la belleza y el arte.

En un reciente conversatorio sobre periodismo en la Universidad del Rosario, se insistía en la gran lección que les han dado los medios amarillistas a los tradicionales: los sensacionalistas siempre tienen exclusivas en sus tapas y titulares, mientras que los consagrados se repiten, se uniforman, se doblegan. Si esas exclusivas dieran un giro para acercarse a la comunidad y a los protagonistas de las historias de manera respetuosa y reflexiva, bajo altos estándares de la ética

periodística, los populares alcanzarían su esplendor.

Pedirles a los estudiantes que se aproximaran y reportearan sobre los medios y programas señalados comúnmente como amarillistas o sensacionalista fue una decisión arriesgada.

En Directo y la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Sabana se han caracterizado por alejarse de ese tipo de periodismo y tratar de enseñarles a los reporteros en formación una ruta marcada por la busca constante de la verdad, la ética periodística y el respeto a las personas (aún muertas) durante el manejo de la información.

Pero el fenómeno del amarillismo es apabullante e incluso permea ahora a medios de prestigio e historia. Acercarse e interpretar lo que hacen, sus razones y las decisiones que toman, aunque a veces plagado de hastío, es una realidad que debemos conocer y debatir desde la academia.

HABLAN LOS EXPERTOS

Detractores del amarillismo



Mariana Escobar Roldán

Periodista *En Directo*
 marianaesro@unisabana.edu.co
 Twitter: @marianaesrol

Reconocidos periodistas del país explican el crecimiento del fenómeno y sus implicaciones para la profesión y las audiencias.

En esta edición, *En Directo* decidió hacer un recorrido por los medios de comunicación colombianos cuya propuesta informativa cae en lo que comúnmente conocemos como amarillismo o sensacionalismo, alejada del periodismo con función informativa y social.

Según Javier Darío Restrepo, consultor ético de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), en uno de sus comentarios en el portal de esta organización, "la prensa sensacionalista o amarilla no se propone dar la comprensión de la noticia, sino su percepción sensorial; por tanto es una información incompleta que despierta la curiosidad morbosa de las personas, pero no se interesa en dar una visión inteligente de los hechos".

Sin ánimo de apoyar ni desacreditar a ninguno de estos, encontramos relevante el hecho de que el público a quien se dirigen crece cada vez más, y que su modelo de negocio funciona para los medios más reacios al sensacionalismo.

La vida privada de los personajes públicos ventilándose en revistas y talk shows, las historias más crudas de la cotidianidad en la portada de algunos periódicos y hechos inhóspitos como hilo conductor de varios espacios radiales, son la muestra de que el amarillismo tiene un sitio importante en el periodismo nacional y que el fenómeno en que se ha convertido tendría que ser visto con una mirada diferente a la del morbo.

Sin embargo, la influencia de esta tendencia sobre los medios tradicionales, la falta de análisis en los contenidos y la distorsión de su compromiso con la información, despiertan críticas y generan inconformidades entre quienes creen que la sangre, las curvas y el chisme deberían estar lejos del periodismo.

Un color legendario

El amarillo, insignia de la prensa sensacionalista, adquirió este simbolismo en el periodismo norteamericano de antaño.

En 1895, el diario *New York World*, de Joseph Pulitzer, y el *Morning Journal*, de William Randolph Hearst, comenzaron a sacar una tira cómica cuyo protagonista era "Yellow Kid", un niño que usaba una pijama color amarillo, habitaba en un barrio marginal y empleaba el lenguaje del gueto.

Indirectamente, la imagen comenzó a ser utilizada como símbolo del término "prensa amarillista", acuñado por el periodista Ervin Wardman para describir despectivamente el trabajo agresivo de los periódicos de Hearst y Pulitzer realizaban al cubrir la información.

Sensacionalismo de hoy

Según Javier Darío Restrepo, en la página de la FNPI, en el amarillismo de hoy, los mensajes están dirigidos a la vista y al oído con grandes titulares de escándalo, fotografías de sensación, música o efectos de sonido impactantes y voces de escándalo. "El resultado es un mensaje

incompleto y superficial que niega a los lectores, oyentes o televidentes un conocimiento completo de los hechos, sea una catástrofe, un hecho criminal o un drama familiar".

María Victoria Durán, subdirectora de la revista *Razón Pública*, afirma que en vista de que la presencia de los medios amarillistas es innegable, a estos les hace falta análisis, hacer balances e ir más allá de las fuentes de siempre. "Todos los medios tienen la misión pública de informar, de generar una sociedad informada, y ellos no lo están haciendo", dijo.

La noche del 4 de noviembre, fecha en que fue dado de baja el ex cabecilla de las Farc Alfonso Cano, *Razón Pública* se vio enfrentada a un dilema. "Teníamos que tener todo listo el sábado, como es la costumbre cada semana. Nos enteramos de la noticia a las 9 de la noche y teníamos dos opciones: o salir con imágenes e información superficial, o mostrarle al lector las implicaciones que tendría la muerte de Cano. Pues elegimos la segunda, elegimos el periodismo de verdad", expresó.

Javier Osuna, periodista de *Verdad Abierta*, considera que en Colombia, la barrera entre lo que es y no es amarillismo, es muy delgada. "Hay mucho que aprender de estos medios. Se tildan de amarillistas, pero están contando la historia de la gente del común, algo que ya han olvidado los medios tradicionales. No vivimos solo de estadísticas y números", aseguró.

Vladimir Stoitchko, coordinador del área de periodismo de la Universidad de Los Hemisferios, cree luchar contra el amarillismo ya es imposible, "sin embargo, lo que hay que hacer es tomar lo bueno de este y comprender lo que hay para poder cambiar el contexto en el que se vive", dijo.

Según Fidel Cano, director de *El Espectador*, "el amarillismo funciona para atraer a muchos lectores que no son tan críticos, pero puede afectar la credibilidad del medio. Por eso pienso que no la acogería".

Amarillismo en los grandes medios

María Victoria Durán di-



ce que la tensión que genera la inmediatez de los nuevos medios hace que hasta en los periódicos más importantes prime la imagen sobre el contenido, y la brevedad sobre la profundidad, "lo que finalmente lleva al amarillismo, aunque en grados diferentes, según cada caso", expuso, y agregó que los medios deben compartir la doble función de ser empresas comerciales e informativas, lo que les dificulta alejarse del sensacionalismo, que tanto vende.

Al respecto, el director de *El Espectador* dijo: "Siempre tenemos una reflexión sobre la foto de portada, porque la idea es que sea llamativa, pero debe ser al mismo tiempo respetuosa. No vale la pena vender más periódicos si al mismo tiempo vamos a lastimar a nuestros lectores más sólidos".

Por su parte, Ignacio Gómez, subdirector de Noticias Uno, afirma que el noticiero no cae en el amarillismo porque es dirigido a una audiencia más calificada que la de los noticieros masivos de otros canales. "La diferencia radica en que consiguen audiencias por medio de las sensaciones, nosotros a través de las razones. Queremos informar, no caer en el sensacionalismo", expresó.

El amarillismo, según Restrepo en la página de la FNPI, "crea públicos que se mueven por la curiosidad y por los sentimientos, que reaccionan ante el chisme, los escándalos y lo espectacular, pero que son indiferentes ante las ideas, los procesos noticiosos y las expresiones de

la inteligencia o el arte. Para impedir eso no hay ley que valga", aunque reconoce que hay dos formas de prevenirlo: "Una formación periodística centrada en el servicio a los intereses de la sociedad y una empresa periodística capaz de subordinar el interés económico al interés público".

en Directo

CONSEJO EDITORIAL

Adriana Patricia Guzmán
 Maritza Ceballos Saavedra
 Manuel González Bernal

DIRECTOR

Víctor Manuel García

EDITORES

Luis Miguel Bravo
 Juan Diego Ramírez
 Mariana Escobar Roldán

CONCEPTO GRÁFICO

Carlos M. Doncel Misas

FOTOGRAFÍAS

Archivo *En Directo*

PÁGINA WEB

www.unisabanaradio.tv
 Twitter: @EnDirectoSabana

Facultad de Comunicación
 Tels: 8615555 Ext. 1915-1910,
 www.comunicacion.edu.co

Definiciones del fenómeno

El historiador de medios Frank Luther Mott presentó algunas características de lo que podría ser considerado como periodismo amarillista:

- El amarillismo refleja aspectos familiares al sensacionalismo tales como noticias de crímenes, vicios, escándalos y chismes, divorcios y sexo.
- Publica grandes titulares que "gritan de emoción" alrededor de historias que por lo general son poco importantes.
- Exagerado uso y abuso de las fotografías, muchas de ellas sin significancia o sin el contexto apropiado.
- Fraude e imposturas, incluyendo entrevistas, titulares y testimonios fabricados o tergiversados.
- Emprendimiento de campañas en contra del abuso y el sufrimiento de la gente del común. Estas promociones también exaltan comúnmente la labor del propio medio a favor de los desfavorecidos.

PIONERO DE Q'HUBO EXPLICA SUS RAZONES

El redentor de los diarios populares



Víctor Manuel García

Director de En Directo
victor.garcia2@unisabana.edu.co
Twitter: @victorgap

El editor que implementó en Cali con un puñado de reporteros el formato que ha generado enormes utilidades para el Grupo Nacional de Medios dice que lucha diariamente en la calle por sobrevivir con un titular y una foto. Niega que lo suyo sea el amarillismo, aunque la evidencia es contraria.

Rubén Darío Valencia, editor general de Q'hubo en Cali, se ha convertido en una especie de profeta de la prensa popular. Hila sus ideas con la convicción de un reverendo. Lleva puestos una camisa blanca de cuello duro, unos pantalones oscuros de preses y unos mocasines de cuero que lo hacen lucir como un estudiante recién fugado.

Pero lejos de esa apariencia inofensiva, Valencia implementó el formato de Q'hubo en el Valle, que sirvió como laboratorio para convertir al diario popular en el más leído de Colombia y actualmente uno de los negocios más rentables para los periódicos regionales. Rubén Darío nació en las laderas occidentales de Cali, en el ruidoso sector de Siloé. Ese origen humilde le ha permitido entender mejor que nadie a la audiencia de barriada.

En su amplia oficina, ubicada al fondo del edificio del diario El País, retumba el eco de su voz ferviente. Cuando se le cuestiona por la calidad del periodismo que realiza, levanta las manos al cielo y entorna los ojos antes de comenzar su argumentación. Valencia dice que el amarillismo no es lo suyo, pues éste consiste --de acuerdo a su definición-- en mentir, fabricar noticias o mostrar las historias desde la perspectiva del poder, dando la espalda a las comunidades.

"El discurso clásico nos tilda de amarillistas, a pesar de que desde esas mismas tribunas se produce también un periodismo que exagera, miente y vende porno-miseria, bajo reconocidas marcas. Muchos de los medios que se rasgan las vestiduras ante los populares no oyen sino una parte: la de los que ostentan el poder", asegura el editor general.

Una reflexión amarilla

Los titulares de Q'hubo ("Asesinos enmascarados los mataron", acompañado de una ilustración de un Freddy Krueger, el sicópata de la película *Martes 13*, con un machete en la mano) y sus fotografías (la imagen de un joven indio con un tumor enorme en el rostro que le cuelga como un segundo cuello, acompañado del titular: "Anda buscando novia") resultan para él irónicamente "una nueva visión del periodismo, muy cercana al pueblo".

Ese es su dogma. Lo pregona y lo defiende, contrastando su quehacer con los estándares informativos de otros medios tradicionales, incluso los de su propia casa. Su argumento tiene mucho de truco, pero razones no le faltan frente a lo que otros ignoran.

"El ejercicio periodístico requiere de una reflexión constante sobre lo que se hace.



Rubén Darío Valencia, editor general de Q'hubo Cali.

Establecer una discusión ética alrededor de la fotografía de un muerto ensangrentado es un lugar común, bastante visible, porque tiene que ver con la forma como se presenta la información. Creo, sin embargo, que debe haber una meditación más profunda sobre ciertas posturas políticas: por ejemplo, que los periódicos tradicionales cierren las puertas a la mayoría, que las noticias sean interpretadas solo para cierto sector, que los periodistas se casen con una sola fuente poderosa o que respondan a intereses financieros", dice Valencia, abriendo los brazos para reforzar su prédica.

Como su redacción opera bajo el mismo techo y es propiedad del arraigado diario El País, de la familia Llorede, Rubén Darío marca claramente la diferencia entre los dos diarios y resalta la independencia editorial que ha adquirido para establecer su propia agenda: El día del triunfo de Juan Manuel Santos como presidente electo, por ejemplo, el editor general tomó la decisión de abrir el Q'hubo con la historia de una familia que murió dentro de su auto al caer a un caño. Hubo asombro en el tradicional, pero el periódico popular se agotó. Valencia ha hecho la promesa editorial de no cubrir la política partidista o gubernamental.

"Los periodistas de El País o de El Tiempo tienen un manejo totalmente distinto de la

información al de Q'hubo. A veces, pueden verse sobresaltados por nuestros títulos o fotos. Igual a nosotros, desde nuestra postura, nos parece increíble que ellos salgan con la versión del Secretario de Gobierno cuando la gente de un barrio no ha tenido agua por 22 días. Los medios tradicionales tienen su público y saben cómo manejar su información. Pero eso también legitima nuestra aproximación a las historias", dijo Valencia.

Lecciones de la radio

La fórmula para transformarse en el periódico de mayor circulación en Colombia fue tomada en parte de la vieja radio, que transmitía años atrás parte de su programación desde las barriadas, utilizando remotos.

Valencia adaptó en el diario popular esa receta radial, al permitir que la gente del común opinara y se viera reflejada en las páginas. Hizo que el periódico se transformara en el vocero de lo que ocurría en el pueblo. Regresó a las calles, escenario vital del periodista. Logró interpretar a la barriada desde hechos minúsculos. Alteró el valor de la fuente: lo que le importa a él es el testimonio de la comunidad, no la versión del funcionario. Sacó la noticia de los centros de información, de donde "salía uniformada". Y lo más importante,

en Q'hubo cualquier persona puede ser protagonista.

Los títulos rojos

El editor justifica la crudeza de las primeras páginas de Q'hubo recordando que su diario no tiene suscriptores, sino que se gana a punta de titulares y fotos su venta diaria.

"A veces publico una historia en la portada, y el voceador, que tiene olfato y sabe cómo se mueve el mercado, exhibe la contraportada porque reconoce que esa es la noticia que le interesa al público. Si me equivoco, el periódico no se vende. El suscriptor de El Tiempo ya pagó por el ejemplar del 25 de diciembre y no sabe si ese día va a leer o no una buena crónica. El chofer de bus o de taxi que compra el Q'hubo y lo abre sobre su timón, lo adquiere por el gancho que le he tirado y lo lee completo".

Con artes de predicador, Valencia utiliza imágenes comunes para hacer que le entiendan su perorata: "Si yo adquiero una finca, ¿qué carro me compro?: ¿Un Mercedes Benz para cargar plátanos, marranos y canecas de leche por una carretera destapada, o me compro un Jeep? La gente decide qué tipo de información quiere comprar y consumir. La reflexión desde el punto de vista del periodista es cómo ofrece esa información:

¿la muestro cruda, mentirosa, divago, saco a la mamá del muerto llorando?"

A pesar de las evidencias paradójicas en la portada diaria, el editor general asegura que en Q'hubo se implementan talanqueras éticas y se incentiva la reflexión sobre el periodismo: "Hay un público enorme que consume noticias de crímenes. Tratamos de que la información, así sea judicial, tenga elementos de respeto, de comunicación transparente, de buen gusto para responder a unos principios éticos de la compañía. Ahora, no siempre las cosas resultan como queremos. Hay fotos que son muy duras para algunos. Es una reflexión constante".

Valencia afirma que la entrada de Q'hubo al mercado ha beneficiado al periodismo porque, por fin, los diarios han incluido en sus páginas a un gran segmento de la audiencia al que habían ignorado. Para el editor general, los populares no solo han llenado un vacío comercial, sino que también han calado hondo en la gente y han "despertado nuevos discursos y visiones periodísticas desde la otra orilla".

Tinta fresca para un muñeco y un loro

Afuera, la reverberación y la humedad hacen que las calles de Cali se desdibujen. Los vendedores ambulantes de cholados, de empanadas, de chuzos mixtos atiborran los andenes y transpiran. Cuando no hay clientela, los rebuscadores dejan de abanicarse, abren sus ejemplares de Q'hubo y le echan un ojo a la historia de la portada.

Es curiosa la forma como Rubén se aproxima a esos lectores. Ha lanzado recientemente una campaña en contra del deterioro de la malla vial en la que un reportero carga con un muñeco llamado "Armando Calle". El equipo periodístico llega al barrio afectado en una camioneta marcada con los colores vivos de Q'hubo e instala el muñeco en una silla dentro del hueco. La comunidad sale de sus casas y trabajos festivamente para rodear a Armando y fotografiarse con el monigote. La imagen sale al siguiente día en el diario. Formas comunitarias de presión, que generan al mismo tiempo audiencia.

"Q'hubo está volcado en la calle. En seis años, ha retratado en sus sociales a 150 mil personajes. De cierta forma, lo que hizo este diario fue horizontalizar a la información y a la sociedad. Nosotros atendemos al pueblo. La viejita llega con el loro y me dice: 'Paco está cumpliendo años, quiero verlo en Q'hubo', y yo le publico la foto de su pájaro. Así, la gente en la calle dice: 'Este es mi periódico'".

UN DÍA EN Q'HUBO

Una nota con mucha piel



Juan Diego Ramírez Carvajal

Editor *En Directo*
 juanrcar@unisabana.edu.co
 Twitter: @JuanDiegoR

Es el periódico popular más leído en el país, con 2 millones 224 mil 500 lectores. La oficina en Bogotá, una de las 17 que operan en el país, está llena de anécdotas.

La misión diaria es ardua. Para cumplirla es necesario vivir una experiencia visceral, y se cuenta con pocos recursos para obtenerla. Con las uñas, diría un periodista de la oficina de Q'hubo en Bogotá. Cuatro reporteros judiciales y dos fotógrafos realizan un recorrido diario por Medicina Legal y Paloquemao. Entre más historias de muertos, más ejemplares venden los voceadores al día siguiente. Viven de los muertos. Curioso.

Esta vez el consejo de redacción inicia después de las nueve de la mañana con el editor regional, los periodistas judiciales y el fotógrafo. Se escucha el ruido de la rotativa que colinda con las oficinas de Q'hubo, La República y Colprensa, que operan en un mismo edificio. Carlos Andrés Jaramillo - editor, 36 años - cierra la ventana por la que se divisa la planta.

Verifican uno por uno los ejemplares de la competencia: El Espacio, Diario Mío y Extra. "Uy, no: ¡qué desagradable!", dice el editor. Se refiere a la foto, sin censura, de la portada del diario Extra. La reunión prosigue.

-Tengo una historia de una mujer de 22 años a quien mataron a ladrillazos y puñaladas, en La Macarena, dice Iván, quien tiene 27 años y luce un perfecto peinado hacia atrás con gomina. Le dicen Drácula.

-Podemos abrir con eso. ¿Y usted qué tiene?, le pregunta

el editor Carlos Andrés al otro periodista, Giovanni.

-Nada. Me voy para Paloquemao a ver qué encuentro, responde Giovanni, quien tiene 22 años y es hincha ferviente de América de Cali. Su apodo: Coreano. Tiene los ojos rasgados. Como si sospechara de todo lo que viera.

Locos homicidas

Las noticias se consiguen durante el día o a través de las fuentes: los voceadores, los taxistas, los vendedores ambulantes, miembros de la Sijin, el CTI y la Policía. Iván -o Drácula- se marchó en busca de historias a Medicina Legal, antes de indagar sobre la historia de los ladrillazos en la Macarena. Giovanni y Daniel Diusabá, el fotógrafo de 19 años, a Paloquemao.

Primera historia: Jéfferson González es un hombre de 20 años que cursa undécimo en un validadero en Ciudad Bolívar. El joven de tez blanca apuñaló el pasado 5 de abril a los hermanos John y Óscar Barona, luego de un partido de fútbol en el barrio La Aurora, en el sur de Bogotá. A Óscar, el menor de edad, le perforó un pulmón, pero le salvaron su vida. Su hermano también salió bien librado.

El juez condenó a González a 11 años y ocho meses de prisión. Salió de la sala esposado y escoltado por un guardia del Inpec. El condenado lloraba y

clavaba su cabeza al piso, para evitar que Daniel tomara una buena fotografía suya.

"Acá es complicado tomar fotos. Los acusados empujan, pegan en la cara y, lo peor, tiran las cámaras al piso las vuelven nada", asegura Daniel.

-Estamos cucharos, dice Giovanni, mientras revisa su libreta.

-¿Qué es estar cucharos?-

-Que no tenemos nada. Iván acaba de llamarme para decirme que Medicina Legal no atiende. Ojalá, le salga lo de la Macarena o nos toca sacar una historia de hace varios días de un hincha del Cali que fue asesinado por unos de América.

Segunda historia

Un hombre de 30 años, vendedor de minutos, ingresó en la noche a una panadería. El dueño de la tienda le dijo que no quería ladrones en su establecimiento y lo empujó. El vendedor ambulante giró y lo apuñaló. El tendero murió. El agresor fue condenado a 14 años de cárcel hace un par de semanas. En la audiencia, lloraban al fondo los familiares del difunto.

Llega tarde un periodista de Extra al corralillo e indaga por lo que pasa en la audiencia: "Mató a un man de una panadería porque le dijo ladrón". El que llegó tarde se llama Johan Benavides, es bajo de estatura y le dicen Chanclas porque una



Carlos Andrés Jaramillo, editor de Q'hubo Bogotá.

vez su jefe lo llamó de afán para que acudiera a una audiencia en Paloquemao y llegó al juzgado en sandalias.

-¿Cuál sería el título para esta noticia?

-Lo mató porque le dijo ladrón. Lo más importante es la foto. Nosotros tratamos de publicarla sin sangre, de la forma más respetuosa. Eso sí, tenemos que ser creativos al titular, responde Giovanni.

Los títulos deben llamar la atención: "Borracho olvidó a su bebé en un bus", "Atracaba en Soacha con pistola de juguete".

-¿Cuál de las dos historias publicamos destacada?, le pregunta Daniel a Giovanni, mientras le muestra la foto que le tomó en el juzgado al asesino del tendero.

-Ésta, porque hay muerto. Igual hoy no hay tanto movimiento. Yo no sé si uno se vuelve indolente, pero ya no se sorprende tanto.

Giovanni (o Coreano), quien trabaja en Q'Hubo hace un año y dos meses, es el mayor de cuatro hermanos. Vive con su mamá y su padrastro.

-Mi mamá me dice que me cuide mucho, que tenga cuidado porque en algunas historias uno corre peligro, dice.

-¿Y su papá?-

-Dicen que me parezco mucho a él. Hace tres días cumplió 14 años de muerto. Lo mataron por andar con quien no debía. Paradójicamente, a mí me habría tocado cubrir esa noticia. Las vueltas de la vida.

CUANDO EL DOLOR ES EL PROTAGONISTA

El Espacio aún vive



Catalina González Navarro

Periodista *En Directo*
 catalinagona@unisabana.edu.co
 Twitter: @Catalinagona

Mirando la portada del vespertino El Espacio, el periodista Jhon Cerón afirma: "La foto es nuestra noticia; el muerto nos habla por sí solo". Desde su escritorio llama, averigua, habla con los miembros de la Sijin, con familiares, amigos y testigos.

Desde hace tres años, John Cerón es la columna vertebral de la edición nacional del diario El Espacio, uno de los más sensacionalistas del país. Su jornada de trabajo comienza en la madrugada escuchando radio, enterándose de las noticias más impactantes de Colombia. A las 7 de la mañana llega a la sede del periódico, en la calle 26.

Edgar Sierra, su editor, le indica el rumbo de la próxima edición con una sola palabra: "muerto", "descuartizada", "violada".

Por lo general, él ya sabe a qué noticia se refiere. Entra a su sala de redacción y en su correo electrónico ve las imágenes que le han enviado los fotógrafos que tiene El Espacio en las diferentes ciudades del país (Medellín, Cali, Bucaramanga, Santa Marta y Valledupar). El diario tiene dos ediciones: una para Bogotá y otra nacional, en la que trabaja

Cerón y para la que produce cuatro noticias diarias.

En el vespertino no se realizan consejos de redacción. Cada periodista pasa a la oficina del editor consciente de que debe saber vender los temas, pero sobre todo debe ser detallista. El texto se escribe con saña, pero lo que más importa en este diario es la fotografía, porque "la gente quiere siempre ver más, y de pronto identifica al vecino, al de la tienda de la esquina o al compadre en alguna de estas páginas", afirma Cerón.

Este diario es ahora superado por competidores como Q'hubo y Extra, otros exponentes de este tipo de periodismo. Lejos está de pisarles los talones en tiraje y en lectores a El Tiempo y El Espectador: como sucedía en 1965 cuando se creó. Sin embargo, John Cerón asegura que este diario no está muerto: "Siempre vamos a existir porque

quienes nos leen son los estratos 1, 2 y 3. No sé por qué dicen que estamos muertos".

El redactor del dolor

Cada día, John tiene que salir a las calles en busca de noticias. "Aunque hace tiempo no voy al levantamiento de un cadáver, uno tiene que mirar todo, en los detalles está la historia. Por ejemplo, si un familiar le pone una sábana encima, se arrodilla y dice '¿por qué me lo mataron?', ahí está la noticia", asegura Cerón, a quien le apasiona el dolor como fuente de las historias.

Ha vivido escenas desgarradoras con una frialdad de miedo. Una de las que más recuerda es la de un señor de 70 años que se suicidó. "Cuando llegué a la oficina del editor, le dije que las autoridades habían encontrado a un señor ahorcado en su

habitación y que cerca de su cuerpo había unos guantes de boxeo. Y él me respondió: 'ahí está la historia, el boxeador que se suicidó'", recuerda Cerón. Y reconoce que su jefe es quien titula las noticias porque "tiene gran facilidad" para atraer con giros extraños la atención del lector.

-¿Alguna vez ha recibido amenazas?-

-Sí. Hace ocho ó nueve años me amenazaron, se consiguieron el teléfono de mi casa y la que contestó fue mi cuñada. La situación es incómoda, es horrible. Pero son los gajes del oficio.

La foto

En El Espacio la imagen es una pieza muy importante porque es lo que permite vender la noticia de forma contundente, en varias ocasiones sin pudor. "¡La foto es la foto!, de pronto tú le puedes quitar la sangre o tapar

un poco", afirma Cerón. Y, contradictoriamente, agrega que su misión es narrar la historia de forma respetuosa, por muy burda que sea.

-¿Alguna vez alguien se ha quejado por las fotos de sus noticias?-

-Sí, una vez me llamó un señor y me pidió el favor de quitar una foto de su familiar, debido a que su madre y hermana lloraban cada vez que la veían. Le pregunté cuál era el caso, y ahí mismo se eliminó la foto de nuestro sitio Web. La noticia ya había pasado, así que ¿para qué la dejábamos?

John Cerón narra a diario muertes violentas. En el mundo del amarillismo el dolor es pan de cada día. Por eso, al concluir esta entrevista, aseguró sin pelos en la lengua: "aunque suene brusco y me perdonan vende más la foto de una mujer muerta que la de un hombre muerto, eso impacta más". Al fin y al cabo este reportero vive del sensacionalismo.

ADRIANA VERGARA

El retrato de la muerte



Álvaro Guerrero Rodríguez

Periodista *En Directo*
alvaroguro@unisabana.edu.co
Twitter: @alvarogr10

Adriana Vergara afirma que no le teme a la muerte, quizás porque ya perdió la cuenta del número de cadáveres que ha fotografiado. Ella es una reportera gráfica, especializada en crónica roja, que comenzó su carrera en el diario *El Mundo*, de Medellín, a mitad de la década de los 90.

La pasión por la fotografía le ha permitido destacarse en un trabajo tenebroso. Desde su adolescencia, Adriana sintió interés por la imagen y empezó a hacer retratos como aficionada por las calles de la capital de Antioquia, su ciudad natal. Fue allí en donde aprendió por medio de la experiencia la mayor parte de lo que sabe sobre la imagen y su realización.

En su trayectoria laboral, esta fotógrafa ha sido víctima de amenazas por parte de grupos armados al margen de la ley. Debido a esto, tuvo que retirarse del primer periódico que la acogió. Posteriormente, se vinculó al diario *El Espectador* y luego a *El Espacio*, del que actualmente es corresponsal.

A diario, ella tiene que retratar cadáveres en varias escenas del crimen, causadas

por la delincuencia doméstica y el conflicto armado.

Las imágenes publicadas por el medio para el que trabaja no sólo despiertan el morbo de la audiencia sino que a veces afrontan a las víctimas y sus familiares. A pesar del reflejo del trabajo diario, ella considera que cumple una labor social con la que ayuda a que esas muertes no queden en la impunidad.

“Por medio de la crónica roja y de la fotografía puedo contar lo que realmente pasó en un asesinato, prevenir a la comunidad de los peligros y colaborar con la justicia”, expresó Adriana.

Adriana asegura que ella no es una persona insensible y procura que sus retratos reflejen sensibilidad. “Cada vez que fotografío a un muerto siento el dolor que debe estar viviendo la familia, padezco el sufrimiento, pero hago mi trabajo con el fin de que la sociedad conozca la historia de esa persona que se ha ido”, dijo. “El día en que yo deje de sentir una foto renuncio a mi trabajo”.

Para realizar su trabajo, Adriana tiene que frecuentar lugares peligrosos, como las

Para cumplir con su trabajo, a diario tiene que retratar cadáveres en Medellín. Ella afirma que lo hace para denunciar la crueldad humana y para ayudar a que esas muertes no queden en la impunidad.



comunas de Medellín, sitios en los que su vida ha estado en riesgo, en más de una ocasión.

“Una vez quedé en medio del fuego cruzado de dos pandillas, que se enfrentaban en la comuna seis. Estaba muerta del susto y pensé que iba a morir. Entonces, empecé a correr por una loma y milagrosamente salí ilesa”.

En otra oportunidad, un joven le quitó la cámara a Adriana y la amenazó con rompérsela, sencillamente porque no le gusto que ella realizara su trabajo. “Me dijo que si volvía por allá me iban a matar”.

A pesar de la inseguridad, ella sigue realizando su trabajo con mucha precaución. “Trato de no alterar el entorno y de que me perciban co-

mo una persona neutral. Yo no estoy ni con la policía ni con las pandillas”.

Recuerdos del más allá

Esta reportera gráfica recuerda con tristeza el primer muerto que fotografió. “En el diario *El Mundo*, tuve que ir a cubrir un accidente automovilístico en el que falleció un joven de 18 años, por manejar imprudentemente una moto. Me causó mucha impresión”.

Desde ese entonces, el lente de su cámara ha captado la muerte de innumerables seres, siempre respetando la voluntad de los dolientes. “Cuando los familiares de las víctimas me piden que no le tome fotografías al cadáver, yo apago mi cámara y me voy”.

Adriana Vergara dice que disfruta su trabajo y que lo seguirá realizando hasta que Dios se lo permita. Como la muerte, ella no tiene horario. A veces tiene que levantarse en la madrugada y salir de su casa para tomar fotografías de los asesinatos en Medellín, con la única protección de un Rosario y un escapulario.

La violencia es el insumo del trabajo de Adriana. Sin embargo, ella ansía que las guerras cesen pronto.

UN DIARIO QUE MANIPULÓ LA INFORMACIÓN PARA IR A LA GUERRA

El origen del amarillismo americano

La expresión más clara del amarillismo estadounidense se dio en 1895, cuando el magnate de los medios William Randolph Hearst, en su afán por aumentar la circulación de su diario *Morning Journal* y su influencia política, decidió incentivar una guerra.

“Si no pasa nada, tendremos que hacer algo para remediarlo: inventar la realidad”, dijo, y entonces lanzó una campaña desde su periódico contra la Corona española en Cuba.

Hearst envió a La Habana a los escritores Frederick Remington y Richard Harding Davis para dramatizar la revolución del pueblo cubano en contra de la Monarquía española después de una serie de intentos sangrientos y fallidos por obtener la independencia.

La isla más grande de El Caribe resultaba uno de los últimos bastiones coloniales de la Corona española, y la expansión reciente de Estados Unidos hacia el sur de su territorio hacía gravitar a Cuba hacia los intereses de Washington.

Los corresponsales Remington y Harding descubrieron que la revolución popular, que se daba supuestamente en las montañas de la isla, no estaba ocurriendo. Así que “se instalaron a reportear desde sus sillas mecedoras de bambú en las terrazas del Hotel Inglaterra de La Habana, tomando bebidas frías y recibiendo las noticias por telepatía”, asegura el profesor Joseph Campbell en su libro *Yellow Journalism: Puncturing the Myths, Defining the Legacies* (2001).

Ambos escritores comenzaron a enviar en sus textos “atrocidades imaginarias, héroes inexistentes, descripciones de batallas que nunca ocurrieron, cuentos de oficiales españoles quemando a sacerdotes católicos sobre las brasas y de prisioneros utilizados como alimento de tiburones”, agrega Campbell.

Por 18 meses, el *Journal* publicó una tras otra dramáticas historias del sufrimiento del pueblo cubano frente a las atrocidades españolas. El 15 de febrero de 1896, una causa aún desconocida generó la explosión del barco estado-

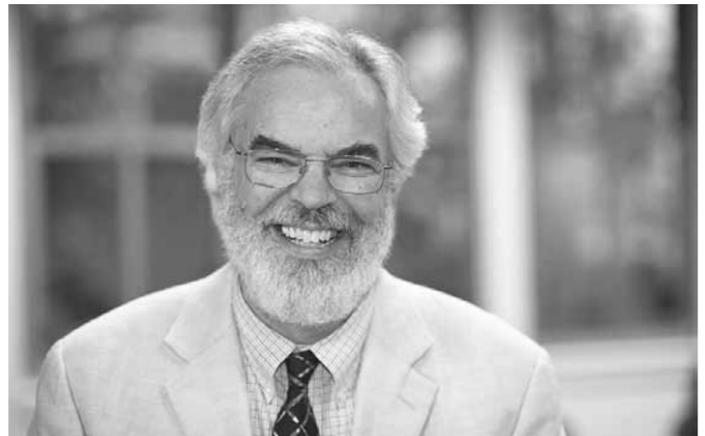
unidense *Maine*, en el puerto de La Habana.

Al día siguiente, Hearst, sin confirmar ninguna información, titulaba en el *Morning Journal*: “El barco de guerra *Maine* partido por la mitad por un artefacto infernal secreto del enemigo”.

El *New York World*, dirigido por Joseph Pulitzer se unió a la campaña, y entre ambos cambiaron la opinión pública estadounidense respecto a la intervención norteamericana en Cuba, al mismo tiempo que entraban en una batalla por quien publicara los hechos más impactantes y tuviera las exclusivas.

En el proceso ambos medios demostraron un periodismo agresivo, caracterizado por la deformación de las historias, que incluían a muchachas cubanas abusadas sexualmente por oficiales españoles.

Aunque Hearts no generó la Guerra Hispanoamericana entre España y Estados Unidos a finales del siglo XIX, el trabajo periodístico puso a tono a la opinión pública y facilitó la intervención de



Profesor Joseph Campbell.

Washington en el conflicto.

Lo demás es historia. España perdió sus últimas colonias: Cuba, Filipinas y Puerto Rico, y los cubanos pasaron a un período de transición de una fuerza colonial a otra, aplazando su anhelada independencia.

A partir de estos sucesos de tergiversación de información, derivados de la ambición de Hearts, la palabra amarillismo comenzó a ser utilizada “para referirse a cualquier pecado de los medios informativos”, según le dijo el profesor Campbell a *En Directo*. Desde las fotos

explícitas de crímenes hasta las historias inventadas comenzaron a entrar en la calificación. El amarillismo histórico de finales del siglo XIX era más que sensacional porque constituía una forma de activismo.

“El sensacionalismo actual, dijo Campbell, no funciona muy bien a largo plazo. Una dieta consistente de muerte, crimen, chisme y miseria puede ayudar a crear una audiencia por un corto tiempo, pero esos temas son sustitutos muy pobres de una reportería diversa y de alta calidad”.

PRENSA DEL CORAZÓN

La 'diva' del chisme



Ana María Gutiérrez Luque

Periodista *En Directo*
ana.gutierrez10@unisabana.edu.co
Twitter: @gutierrezanama

¡'Daniela' no está embarazada! En los últimos meses, programas centrados en chismes de la farándula como 'Sweet' y El Lavadero han divulgado rumores sobre el supuesto matrimonio y el bebé que daría a luz Ana Victoria Beltrán, la actriz que interpretó por varios años a 'Danielita' en la serie 'Padres e Hijos'.

"Lo último que se inventaron fue que me iba a casar y que estaba embarazada (risas) ¡Y yo ni novio tengo!". Ana Victoria continúa siendo parte de la 'farsándula criolla', como la llama 'La Negra Candela', la más ácida exponente del periodismo de chismes en Colombia.

'La Negra' se ha empeñado en sacarles 'los trapitos al sol' a los famosos del país como Ana Victoria. Así también lo han hecho Carlos Giraldo, presentador del programa 'Sweet', y Frank Solano, conductor de 'La Ventana', que se transmite por Caracol Radio. Actualmente, ellos tres son los 'pesos pesados' del chisme en Colombia.

Del amor al odio...

"A mí lo que me aterra es la forma en que se inmiscuyen en la vida privada de nosotros. Somos personas, seres humanos como todos: reímos, lloramos y nos deprimimos. Y muchas veces nos dan muy duro", afirma Ana Victoria Beltrán.

"Los artistas nunca van a admitir que transgreden normas de la sociedad en la que viven porque obviamente no es bueno para su imagen. ¿Cuáles son las noticias que más venden? Pues las que generan escándalo, controversia, que ponen a pelear a todo el mundo", asegura Graciela Torres o 'La Negra Candela', con su tradicional desparpajo.

La prensa rosa en Colombia es criticada hasta por quienes la ejercen. Según Carlos Giraldo, de Sweet, en el país este tipo de periodismo es muy provincial. "Nuestra sociedad debe avanzar y dejar de ser tan mojigata, tenemos que dejar de ser un país parroquial. A los famosos no les gusta hablar de sus problemas".

Cuando Ana Victoria aún interpretaba su papel como 'Daniela' en 'Padres e Hijos', los medios aseguraron en repetidas oportunidades que estaba excedida de peso. "Para mí fue durísimo porque yo me lo llegué a creer. Empecé a dejar de comer. Me tocó ir al psicólogo para superar esos comentarios, pero en su momento afectó mi carrera, mi seguridad. Después entendí que no tenía sentido y dejé de hacerles caso", dice.

En la historia de esta relación entre los famosos y la prensa, se han registrado episodios que evidencian lo conflictivo de su trato: en junio de 2001 'La Negra Candela' emitió al aire por Telecolombia con un video de la reconocida actriz Luly Bosa sosteniendo relaciones sexuales. El material ya se estaba vendiendo por la calle. La actriz demandó a la periodista y, en 2008, el juez falló a favor de Bosa. La sentencia condenó a Graciela Torres a indemnizar a la actriz por 86 millones de pesos y la suspendió de su oficio por 17 meses.

El escándalo más reciente sucedió en 2009 cuando en el programa 'El Lavadero', del canal RCN, la misma Graciela afirmó que el humorista Pedro González, 'Don Jediondo', había sido llamado a indagatoria en la Fiscalía por irregularidades en el manejo de las finanzas de su cadena de restaurantes. Después de que 'Don Jediondo' la demandara y en una audiencia de conciliación



Fernando Rozo es un periodista colombiano que se dedica a perseguir a los famosos en España.

desmintiera lo dicho, Torres se vio obligada a rectificar en su programa.

Frank Solano, conductor del programa 'La Ventana' de Caracol Radio y autor de una columna de chismes en la revista Elenco, afirma que a los famosos criollos "les falta cultura y saber qué significa y a qué conlleva la fama".

"Ellos nos necesitan, porque si no hablamos de ellos nadie los conoce, viven del escándalo", afirma Solano.

Tanto afectó a Ana Victoria lo sucedido con los rumores sobre su peso, que en marzo de 2009 aceptó desnudarse, hablar del tema y demostrar con imágenes que lo de 'sus kilos de más' no era cierto.

Frank afirma: "Yo hago esto porque me incomodan las nuevas estrellas que creen que porque les suena una canción o salen una vez en televisión ya son las grandes artistas, y qué va. Artista, Teresa Gutiérrez. A ellos no hay que comerles cuento, y sí 'bajarles el moño', mostrarles lo malos que son. ¿Y por qué no decirlo? Si Amparo Grisales es pésima cantante hay que decir que desafina hasta estornudando".

...¡Y del odio al amor!

"Esto es un juego entre ellos y nosotros. Hay que saberlos tratar. A mí me llaman 'periodista de bola' porque soy querido con los famosos y los encaro con amabilidad ante las cámaras", asegura Fernando Rozo, periodista colombiano que ejerce la prensa del corazón en España desde hace 22 años.

Fernando ha tenido todo tipo de experiencias: desde amenazas de Cayetano, hijo de la Duquesa de Alba, hasta artistas que le contestan el

celular, le siguen el juego ante las cámaras y lo respetan.

"Hay que entender que hay dos tipos de famosos: los que quieren y los que no quieren salir en televisión en este tipo de formatos. Entre los que no desean salir están Javier Bardem y Penélope Cruz, que solo le responden a la prensa norteamericana", afirma Rozo.

Fernando asegura que a pesar de que su trabajo no es muy bien remunerado (1.800 euros al mes), a esa labor le debe mucho. "Yo hice durante un tiempo investigaciones serias y nunca logré el reconocimiento que he conseguido haciendo prensa del corazón".

Rozo concuerda con Graciela y Giraldo: "A la gente le gusta enterarse de los chismes de los famosos. Eso vende. Y a ellos no les tiene por qué incomodar porque eso les da visibilidad".

"Cuando me llaman, yo no tengo problema en contestarles lo que me preguntan. Pero, por ejemplo, para este chisme sobre mi embarazo nadie me llamó a confirmar y sin embargo lo publicaron",

cuenta Ana Victoria.

A pesar de los errores frecuentes en la información y de jugar con el tratamiento de las historias, Carlos Giraldo y Graciela Torres aseveran que este tipo de periodismo lo que pretende es mostrar el lado humano de los famosos y crear un vínculo más fuerte entre ellos y la audiencia.

"La prensa que hacemos es tan importante como respirar. ¿Cómo podrías ver el mundo si solo se hablara de temas trascendentales? La gente necesita respirar. No pueden pagar una consulta en el psiquiatra, entonces acuden a estos programas", afirma 'La Negra Candela'.

Ana Victoria, quien padeció en carne propia los rumores de la prensa durante su momento de fama, parece relajarse ahora y verlo también como un juego. "A fin de cuentas, que hablen bien o mal, ¡pero que hablen! Eso nos sirve a nosotros. Hay que aprender a convivir con ellos, entender que ese es un trabajo como cualquier otro, y hacer caso omiso a palabras necias", concluye Ana Victoria.

Periodismo del corazón en otras latitudes:

En países como México, España y Estados Unidos este periodismo está estructurado de una manera más compleja en comparación a como existe en Colombia. Hay tres niveles dentro de este oficio:

- Los 'paparazzi', quienes se convierten en la sombra de los famosos en busca de fotos que sean noticia en el medio del espectáculo.
- Los periodistas 'de calle', que acompañan a las estrellas en todo evento en el que aparezcan, incluso los esperan afuera de su casa, con tal de lograr algunas declaraciones frente a la cámara.
- Los 'colaboradores', periodistas que desde el estudio cuentan los chismes de los que se enteran.



Le Negra Candela con 'Danielita' de Padres e Hijos, quien en varias ocasiones ha sido blanco de sus chismes.

Historias de noctábulos



Mariana Escobar Roldán

Periodista *En Directo*
 marianaesro@unisabana.edu.co
 Twitter: @marianaesrol

Mientras la mayoría de los bogotanos descansa, hay quienes se dedican a registrar qué interrumpe el silencio de la noche en la ciudad. Cuatro medios de comunicación nacionales tienen a periodistas que recorren la capital desde las 9 P.m. en busca de noticias e imágenes de impacto. *En Directo* trasnochó con ellos.

Las noches bogotanas están empapadas de frío e historias. Cuando cae el sol, la cara de la ciudad se transforma, otros habitantes despiertan a la oscuridad visible, las calles más transcurridas durante el día quedan deshabitadas, mientras en los rincones olvidados, la vida comienza a resurgir lentamente.

Los oficinistas y funcionarios públicos se refugian de las bajas temperaturas y el peligro de la noche en sus hogares, pero los vendedores de tinto, taxistas, aseadores, recicladores y trabajadoras sexuales inician su jornada.

Es 20 de octubre a las 9:30 p.m. Edward Porras, reportero de la noche del canal Caracol, también comienza su trabajo. Hace seis años estuvo en Ciudad X, un programa en el que transmitían crónicas rojas. Luego ingresó a Citytv como reemplazo de Alexander Caldas, el primer periodista en cubrir las noches. Ahora hace lo mismo para la televisión abierta.

Su jornada va hasta las 8 a.m., cuando termina el noticiero de la mañana. Llega a su casa, duerme, se levanta para ayudar a sus hijos en las tareas y vuelve a estar listo para descubrir las historias que esconde la calle.

La noche del 20 empezó con la llamada de un coronel de la Policía. En la calle 23 con carrera Séptima, muy cerca a la Universidad Jorge Tadeo Lozano, los patrulleros encontraron mil ochocientas botellas de alcohol adulterado que pudieron haber sido ingeridas por los cientos de jóvenes que salen de clase a tomarse una pola o un guarito.

La camioneta que transporta al equipo de trabajo cada noche despegó rauda de las instalaciones de Caracol.

Henry, el camarógrafo, va en el asiento trasero. Ha trabajado por 15 años en el canal. Asegura que el día en que más lo trastornó su trabajo fue cuando grabó el suicidio de un policía que había provocado un accidente automovilístico en el que murió un taxista.

Daniel, el asistente, está al lado. Es realizador audiovisual de la Nacional, y entre hacer novelas o ser noctábulos, lo segundo lo emociona más. "A los que trabajamos de noche nos queda más tiempo. Uno duerme en la mañana y le queda toda la tarde y parte de la noche para compartir con la familia", dice, refutando el mito de que quienes trabajan de noche sufren más.

Edward, "Porritas", o "Gordo", como lo llaman sus compañeros, va adelante. Lleva tres celulares que suenan sin parar. Recibe llamadas de taxistas, policías, bomberos, tenientes y anónimos que le informan qué sucede en cada extremo de Bogotá. "Yo tengo mis fuentes fijas. En esta ciudad hay mucha gente que trasnocha y que tiene mucho por contar", dijo, mientras le colgaba a Choco, un taxista que lo mantiene al tanto de muertos, accidentes y riñas callejeras.

La relación entre los tres es de grandes amigos. "Tiene que ser así porque me la paso más con ellos que con mi esposa", dijo el "Gordo". Viven entre chiste y chiste, escuchan salsa, vallenato y merengue y se gozan cada noche como si fuese un paseo a Cartagena.

La siguiente estación fue Cazucá. A través de una llamada le informaron a Edward que se llevaría a cabo un operativo en todo el barrio para garantizar la seguridad durante elecciones.

Al llegar al sitio, un policía le dijo al equipo de Caracol: "Esta noche va a haber drama. Esta noche sí se van a divertir". Sin embargo, los periodistas quedaron insatisfechos: solo hubo dos detenciones, varios kilos de marihuana incautados, diez armas de fuego y cerca de 200 armas blancas, de todos los colores, motivos y formas.

Al lugar llegaron los otros medios que tienen cobertura nocturna: Adriana Jiménez, de Citytv; Alexei Castaño, de RCN Radio, y Andrés Sánchez, patrullero de la noche de RCN Televisión.

El ambiente se puso tenso. Lo que se ve en la pantalla, se traduce a la realidad: Caracol ni se habla con RCN; Citytv se alía con Caracol, y RCN prefiere andar solo.

"En RCN se infla mucho la nota. Tú vas a ver más amarillismo ahí que en Caracol. Una vez llegó al hospital de Usme un campesino herido. No lo querían atender, entonces su amigo dijo que si no lo atendían, disparaba. Al día siguiente salió en RCN: Gran toma guerrillera en un centro asistencial de Usme con armas de largo alcance", contó Porras.

Los patrulleros de la noche recibieron llamadas de taxistas y ciudadanos que les informaban de un muerto en la calle 53 con Avenida Boyacá. Desde Cazucá, la camioneta tardó 10 minutos en llegar. Había que apresurarse por la



Jhon Porras, periodista de la noche de Caracol Televisión, Adriana Jiménez, noctábulos de Citytv.



En la noche ocurren todo tipo de acontecimientos, desde secuestros, hasta grandes incautaciones de licor adulterado.

noticia y a la 1 de la mañana el trancón es solo un mal recuerdo. Por las autopistas solo va uno que otro particular y algunos carros de transporte público.

El muerto parece dormido. Tiene las manos sobre el pecho y está arrinconado contra una alcantarilla. Al lado del cuerpo inerte, llora una mujer. Se dice que fue un "arreglo de cuentas".

La noticia no llamó la atención de los periodistas. "No hay sangre; esa imagen si acaso sirve para un mixer", decía uno de ellos. Tampoco les pareció impactante la siguiente: un choque entre dos busetas en el barrio Venecia: "De aquí no sale nada hermano".

Cuando la noche parecía perdida, de acuerdo a sus estándares, Edward recibió una llamada. Un patrullero de la Policía tenía secuestrada a su esposa en el barrio Enrique Santos. Alexei Castaño, del programa radial Nocturna RCN, informaba que el hom-

bre había hecho disparos y que la mujer seguía al interior de la casa.

La camioneta agiliza su paso. Los demás medios ya habían llegado y Caracol se quedaba sin imágenes.

Tres horas pasaron y el hombre no salía de la casa. La Policía prohibió el paso de los periodistas. Los medios tuvieron que conformarse con planos a distancia y ninguna declaración.

Adriana Jiménez, de Citytv, esperaba en la camioneta. El frío afuera era insoportable. "La noche genera mucho desgaste físico. Yo estoy feliz, por ahora, pero más adelante quiero un trabajo normal. Me ha ido bien por ser mujer. A diferencia de mis otros compañeros, me llaman constantemente, me dan mucha información, tal vez más de la que les dan a ellos", dice. Afuera están los demás periodistas tomando aguadepanela caliente. Entre sorbo y sorbo, permanecen alertas

porque en cualquier momento podría salir el patrullero disparando.

Finalmente, se ve movimiento. Una camioneta de la Policía salió con las sirenas encendidas. Las cámaras no pudieron capturar más. Un coronel iba a dar las declaraciones, pero ante preguntas sobre la imagen que quedaba de la institución judicial por este hecho, hizo a los periodistas grabar de nuevo otro cuestionario que involucrara menos a la policía.

A las 5 de la mañana terminó la jornada. Edward Porras grabó su último paso en cámara en la mitad de la Avenida 26 con Caracas. Algunos habitantes de la calle miraban curiosos desde el Cementerio Central, mientras otros, recién bañados, ya iban rumbo al trabajo. El día llega y, como por encanto, los primeros rayos de luz matan las historias de los reporteros de la noche.

Cuando el drama es negocio

Según el periodista, cualquier historia es apta para ser escrita. La televisión implica un nuevo reto: las historias deben ser desgarradoras tanto para los protagonistas como para los televidentes.



Carolina Arteaga Acevedo

Periodista *En Directo*
carolinaarac@unisabana.edu.co
Twitter: @carola02

Manuel Teodoro, presentador y director de Séptimo Día, uno de los programas de más alto rating de la televisión colombiana, es calificado por estudiosos y veedores como uno de los periodistas más sensacionalistas.

Séptimo Día utiliza imágenes de impacto y el drama para recabar rating. Algunas de sus historias no tienen estándares éticos o periodismo de calidad porque recrean escenas, utilizan cámaras escondidas y enjuician a personas basados en simples denuncias sin sustento jurídico. Teodoro, quien ha sido reportero de prestigiosas cadenas internacionales, narra la transición de su periodismo.

El comienzo de una idea

En 1993, Manuel Teodoro recibió una gran lección de vida. Trabajaba en CBS, una productora norteamericana, cuando su jefa lo llamó y le pidió que cubriera el caso de una niña en Milwaukee, Wisconsin, que se estaba muriendo de leucemia. Un poco renuente al tema, pidió que lo enviaran mejor a cubrir alguna guerra o un desastre en lugar de esa pequeña historia. Sin embargo, su editora no cedió.

Teodoro salió de Miami, su lugar de residencia, hacia Milwaukee, donde vivía Sasha. Allí la pequeña le mostró su casa, sus muñecos, le brindó comida mexicana, su favorita, y le explicó por qué ella misma creía que lo que le estaba pasando no era una injusticia divina ni mucho menos.

"Yo no hice nada en esas horas que pasé con ella. Me quedé callado, observando y haciendo lo que Sasha me decía", dice Manuel con los ojos vidriosos. "Cuando llegue a editar al canal con mi camarógrafo, no hacía más que llorar viendo el material".

Manuel entregó una nota que conmovió a tal cantidad de gente, que originó una teletón para ayudar a la pequeña. Años más tarde lo llamaron: "Manuel, hay compatibilidad". Yo respondí: 'De qué me hablan'. Me respon-

dieron: 'De la niña, de Sasha, vete a hacer otra nota'. Cuando llegué, Sasha me recibió y me dio las gracias. No hay millones que superen la satisfacción que me dio esa niña. Hace poco me la encontré en Facebook, está casada y tiene dos hijos".

Han pasado 18 años y Teodoro todavía no se ha convertido en corresponsal de guerra, pero permanece pegado a las historias minimalistas.

Séptimo Día

La idea nació en 1996, cuando Mabel García, entonces presidenta de Caracol Tv, le preguntó a Manuel Teodoro qué haría si tuviera la oportunidad de regresar a Colombia, pues en ese momento trabajaba en CBS, una programadora de Estados Unidos. Su respuesta fue "un news magazine donde pueda contar historias en más de 16 minutos".

El sueño se hizo realidad en el espacio de Canal Uno, cuando Caracol licitaba en ese espacio. "Como un niño chiquito, Séptimo Día tuvo tropiezos en su crecimiento", dice Teodoro. Cuando tenía cuatro años, el programa fue cancelado por demandas. Sin embargo, regresó tras su relanzamiento en 2007, y desde entonces no se ha detenido.

En Directo: ¿Qué está dispuesto a hacer por un reportaje?

Manuel Teodoro: "Cuando iniciamos, cualquier cosa. Éramos como un niño pequeño, sin dirección alguna. Ahora ya tenemos 22 años. Seguimos aprendiendo, pero somos más respetuosos, hemos aprendido a escuchar. Sobre todo, somos más escépticos, no creemos en nada ni nadie".

El escepticismo le sirve como filtro al programa. De acuerdo con Teodoro, un caso sólo sirve si: es útil, verdadero, hay pruebas, los protagonistas hablan a la cámara, hay un final, hay forma de concluir lo que algún ente de la justicia no ha podido (como atrapar a un criminal), pero sobre todo si afecta a la población.

La clave: mostrar lo que la gente quiere ver

Enmarcado en la pared de su oficina, a la altura de sus ojos,

Manuel Teodoro tiene un mapa en alto relieve de Colombia al que mira constantemente para asegurarse de no olvidar en qué lugares están sus espectadores.

"If it bleeds it leads (si sangra, vende)", recita una famosa frase entre reporteros amarillistas que pretende vender fácilmente la noticia. "Es más fácil relacionarse con un tema que toque la fibra de las personas que con una noticia que de información pura", dice Teodoro.

Sin embargo, por tocar tanta "fibra", la Defensora del Televidente ha dicho en varias ocasiones que a Séptimo Día le falta tacto y ética para tratar los temas.

E.D.: ¿Para quién produce?

M.T.: Mis programas no son para mis amigos, ellos no ven Séptimo Día. Tampoco es solo para la gente de Bogotá. Son para la tía Rosita que vive en la Costa y que no le importa el problema de los Nule y la 26.

E.D.: ¿Qué quiere la Tía Rosita?

M.T.: A ella le interesan los problemas de su barrio, que peculiarmente también pasan en Bogotá, en Cali, en Medellín, en todo el país.

En su desarrollo, Séptimo Día ha hecho locuras por atrapar historias: ha cruzado ilegalmente con sus cámaras la frontera entre México y Estados Unidos para mostrar el recorrido de los inmigrantes, ha injuriado, ha rectificado y ha pedido disculpas públicas. El único impedimento que existía al principio para contar una historia era el peligro de enfrentar la muerte, pero incluso al extremo de desafiarla habría llegado Teodoro. Sin embargo, la experiencia



Fotografía: Cortesía de Séptimo Día.

Director y creador de Séptimo Día, un programa que lucha contra la injusticia.

y su familia le han enseñado: "Hace algunos años hubiera hecho cualquier cosa, pero ahora le digo a los reporteros: 'no hay historia que sea tan buena que valga la pena morir por ella'". Teodoro señala entonces la foto de sus hijos pegada en el corcho.

E.D.: ¿Cuál es el ingrediente para que su programa atraiga?

M.T.: El interés común y el drama. No hay mejor forma de enganchar que hacer sentir algo. Yo busco historias donde hay drama, es el principal componente del programa. No hay mejor forma de enganchar que hacer sentir algo. Si yo logro llegarle con sentimientos y mover algo en el público, ya lo tengo. No es suficiente con entrar al razonamiento.

E.D.: ¿Por qué el drama?

M.T.: El drama permite exaltar emociones. Sin embargo, no hay que mostrar la sangre para atraer: mostrar a un niño muerto recién atropellado, eso sí es amarillismo y vende (explica Teodoro con un ademán de disgusto). Pero no es lo que busco. Lo que yo quiero es la reacción, mostrar el dolor que eso causa en una familia y buscar una solución, un premio a todo el asunto.

E.D.: ¿Y si no hay drama qué pasa?

M.T.: Si no hay drama el programa no vende. Tengo que aceptarlo, esto es un negocio y si no marco números, llega el lunes la gente de contabilidad y me dicen: 'Manuel usted sabe cómo es el negocio: si la gente no lo ve, el programa no se produce más'. ¿Ve este aparatito? - pregunta mientras señala el control remoto-, si no tengo algo demasiado bueno la tía Rosita

cambia el canal y ahí yo pierdo todo porque solo tengo una oportunidad un domingo cada ocho días para capturar la audiencia, no como una novela diaria. Mi sueño, sin embargo, es hacer periodismo independiente, trabajar en un canal bien rebuscado en el que a nadie le importe si marco puntos de rating o no, y que la plata para vivir y producir el programa venga de los árboles o el cielo. Hacer periodismo puro.

Límites

Los límites del ejercicio periodístico están marcados en la Constitución colombiana en varios apartados. El artículo 20 habla sobre la no censura en la información y el derecho a informar y ser informado. Pero el Estado también garantiza el derecho a la honra y al buen nombre de las personas. Séptimo Día utiliza diferentes estrategias para lograr contar sus historias. La más cuestionada es la cámara oculta, herramienta que ha utilizado en varios reportajes para captar historias.

E.D.: ¿Cuál es el objetivo de sus reportajes y de utilizar cámaras escondidas?

M.T.: El bien común. A uno en la universidad no le enseñan hasta dónde hay que llevar una historia. No hay manual que diga hasta donde debe ir un periodista, lo que sí le dicen es que la verdad debe primar sobre todo.

E.D.: ¿Cómo así?

M.T.: Si hay que meter una cámara escondida para salvar la vida de cientos, pues se hace. Y eso pasó con un caso de adopción de bebés donde por tres o cuatro millones aceleraban el proceso. Eso no puede pasar, el bien común prevalece.

Paula Zuleta, a los Grammy Latinos



Ana María Gutiérrez Luque

Periodista *En Directo*
ana.gutierrez10@unisabana.edu.co
Twitter: @gutierrezanama

Esta cantautora vallecaucana estuvo nominada a mejor álbum tropical contemporáneo con su primera producción discográfica 'Mezcla Soy'. Está estrenando su sencillo 'Fiebre'.

Cuatro momentos han marcado la carrera musical de Paula Zuleta, la segunda mujer colombiana, después de Shakira, que tuvo la posibilidad de ganarse una estatuilla dorada el 11 de noviembre en Las Vegas:

Su primer show fue a los 4 años, en la tienda de la esquina de su casa; a los 18, desistió de Fonoaudiología y estudió Música; después de 4 años de estar fuera de los escenarios, un ministro cristiano le reveló el éxito que tendría con la producción de su álbum, y en septiembre de 2010 se enteró por un mensaje de su esposo que fue nominada a los galardones latinos musicales más prestigiosos.

Paula mezcla cumbia con pop, fórmula con la cual hace adaptaciones de canciones clásicas como 'La Piragua, y compone sencillos como 'El Pescador y su exitoso 'Colombia mix', producciones que hacen parte de su primer trabajo discográfico.

Desde muy pequeña, cuando vivían en Calima Darien, un pueblo a pocas horas de distancia de la capital del Valle, descubrió que su pasión era la música. Actualmente, la cantante caleña está radicada en Miami, junto con su esposo Carlos y sus dos hijos.

Dulces al son de salsa

"Cuando tenía cuatro años y medio su hermano Hernán la ponía a bailar en las tiendas para que les dieran chocolatinas. Un día el dueño de la tiendita me buscó y me contó. Reprimí a Hernán, le dije que eso estaba mal y que no estaba de acuerdo", relata su mamá Luz Mari.

El primer músico que conoció, el único de la familia, fue su abuelo, quien tocaba el tiple y la lira en el campo. De niña, le encantaba cantar. El que la escuchaba decía que 'tenía bonita voz'. "Yo era muy tímida y siempre creí que mis amiguitos me lo decían porque me querían", cuenta esta artista. Pero a los 10 años le llegó la oportunidad para vencer su timidez.

"Tuve una profesora en el colegio que se llamaba Magdalena. Hizo una audición obligatoria. ¡Si no hubieran sido obligatorias yo no las hubiera hecho! Me acuerdo que yo estaba en ese pupitre esperando a que dijeran 'Zuleta', y sentía que me iba



Fotografía: Cortesía Paula Zuleta.

a morir. Cuando empecé a cantar, ella dijo: '¡Tan bonito!'. Para mí eso fue todo".

Desde entonces, esta niña no se perdió colegiado o concurso en el que pudiera participar. Luz Mari decidió llevarla a la Academia Musicales Valdiri, en Cali. Su profesor fue Alfonso Valdivia. "Él me decía que si trabajaba y cultivaba la voz iba a salir adelante", recuerda Luz.

A los 15 años se convirtió en profesora de la Academia y empezó a audicionar para las orquestas femeninas de salsa que en ese momento estaban de moda en Cali. Se presentó a varios grupos, entre ellos 'Son de Azúcar', pero ninguno la aceptó. Decidió crear su propia orquesta.

"En esos dos años, cogí toda la cancha. Recuerdo que cantaba 'Prende el fogón' como si fuera ópera. Pero al final, adquirí experiencia en la salsa. De ahí me llamaron para 'Son de Azúcar'".

Ingresó a las filas de la salsa haciendo parte de 'Canela', del Grupo Niche, y paralelamente interpretó folclor con 'Evocaciones' durante siete años.

Mejores notas = ¿medicina?

Cuando Paula se graduó de bachillerato fue una de las alumnas con los más altos puntajes en el Icfes y las mejores calificaciones. "En mi familia esperaban que yo estudiara medicina. Cuando abrí mi boca y les dije que quería estudiar Música, eso fue tenaz. Me llamaron todas las tías y me de-

cían: 'téngalo como hobby', recuerda la cantautora.

Por presión de su familia, cursó los primeros meses de Fonoaudiología, pero luego ella decidió hacerles entender que lo que quería era la música.

Su mamá, Luz Mari, recuerda: "Yo le dije a mi hija: 'No Paula, yo no quiero música. Con esas notas usted podría estudiar cualquier otra cosa'. Ahí empezaron los problemas en la casa. Tuve que ir a una psicóloga. La especialista me recomendó: 'déjala estudiar lo que ella quiera, ella va a salir adelante con lo que le gusta'".

Después de varios exámenes en universidades de Cali, ingresó a la Universidad del Valle a estudiar Licenciatura en Música. "Yo me gradué con mucho esfuerzo porque daba clases en la Academia, hacía ensayos con las bandas y tomaba los cursos de la universidad. Pero lo logré y fue un orgullo".

'Mezcla soy', una revelación

Cuando Paula se radicó en Estados Unidos, comenzó a cantar para cualquier evento al que la llamaban.

Carlos, su esposo, cuenta cómo conoció a la artista: "Fui a Copacabana, en Nueva York, porque una prima mía se iba a presentar. Estando allí, subió al escenario Paula. Así la conocí: cantando".

Nunca le faltó el trabajo porque su presencia en los

bares comenzó a ser peleada.

Pero entonces llegó su primer bebé y con él la ilusión de ejercer su rol de mamá. "Era algo que yo siempre había querido. Entonces me dije: 'quiero dedicarme a esto'. Decidí hacerme la sorda con los ofrecimientos que se me aparecieron para cantar y hacer giras. Fueron 4 años en los que no volví a interpretar canciones".

Una noche, estando en la iglesia cristiana 'El Rey Jesús', el ministro le dijo: 'mira, Dios dice que es el momento de que hagas un CD. No te preocupes que Él te abrirá puertas inimaginables'. "Esas palabras llegaron en un momento de mi carrera cuando creía que Paula Zuleta como artista había terminado. Ahí, decidí jugármelas todas con mi primer álbum", asegura Paula.

De bingo en bingo

"Hicimos el disco prácticamente con las uñas. De rifas, bailes y bingos salió la plata para el álbum. Amigos de Colombia y de Miami nos colaboraron muchísimo para que este proyecto fuera real", recuerda la cantautora.

Después de recolectar el dinero, empezaron a producir el CD: un compilado de canciones que suenan a cumbia y a pop, a folclor, a Colombia, a la mezcla de Paula Zuleta.

"Ella estaba en una casa a la que va a rezar. Yo estaba viendo televisión cuando vi la noticia de su nominación



a los Grammy Latinos. Ahí mismo la llamé pero ella tenía el celular apagado, le dejé un mensaje de voz contándole. Al rato me llamó llorando", recuerda Carlos.

"Ha sido una bendición. Dios cumplió su palabra. Estamos felices. Llegar a este punto ya es un milagro", asegura Paula.

"Hacer un CD nunca estuvo dentro de sus sueños. Sabíamos que era muy caro y nunca lo pensamos. Y ahora con la nominación, hemos recibido... mucho más de lo que esperamos", afirma Luz Mari.

¿Por qué Colombia no ha escuchado a Paula Zuleta?

La cantautora es una de las tantas víctimas de la mecánica del comercio de la música en el país: los artistas pagan por sonar. Así lo confirman expertos en el tema como Alejandro Marín, conductor del programa 'La X 360' y Pepe Plata, de Radiónica. Grupos y artistas nacionales que tienen alto reconocimiento en el exterior no han sido escuchados en Colombia.

Y a pesar de la premiación y su éxito internacional, Paula en su país natal no ha sonado. Incluso, desde su nominación al Latin Grammy, los medios colombianos se han interesado en ella como antes no lo habían hecho, pero su música sigue sin ser reproducida en nuestras emisoras.

La voz que se convirtió en leyenda



Luis Miguel Bravo Álvarez

Editor *En Directo*
luis.bravo@unisabana.edu.co
Twitter: @LMiguelBravo

Este año se cumplen dos décadas de la muerte de Farrokh Bulsara –mejor conocido como Freddie Mercury-, vocalista de Queen, una de las bandas más reconocidas de la historia del rock. Además, este grupo británico conmemora el 40º aniversario de su formación. En Directo habló con Peter Freestone, quien convivió con el cantante por más de diez años.

Londres, 1985. Miles de espectadores parados sobre la grama del mítico estadio de Wembley acaban de escuchar y aplaudir al unísono el coro de Radio Ga Ga. De repente, la persona que acaba de cantar, un hombre en jeans y tenis blancos, con el pelo corto y bigote negro, reta al público a un duelo vocal.

Durante un minuto completo, la multitud queda totalmente hipnotizada por Farrokh Bulsara y trata de seguirle el paso a la mejor voz de la historia del rock. 25 años después, ese concierto sería designado por veinte expertos de todo el mundo como la mejor presentación en la historia de este género musical.

Nació en la isla africana de Zanzíbar, en Tanzania, descendiente de la comunidad religiosa persa de los Parsis. Azares curiosos para quien sería considerado por la BBC como uno de los británicos más influyentes de la historia. Su amor por la música se potenció en Bombay, a donde fue enviado para que estudiara el colegio. Allí formó su primera banda: "The Hectics". En ese ambiente exótico, descubrió su impresionante talento para el piano, reproduciendo casi al detalle las melodías que escuchaba en la radio. Y allí comenzaría a ser llamado Freddie, por la costumbre que se tenía entonces en la India de usar nombres británicos. A Gran Bretaña llegaría en la adolescencia, huyendo de la revolución de Zanzíbar.

Tímido, enamorado y espiritual

Cada vez que terminaba de sonar We Will Rock You, parecía que Freddie era el dueño del mundo. Su puño en alto parecía el bastón de mando de un comandante que acudía a una batalla. "Freddie influyó la música de tal manera por su personalidad arrasadora. Él cambió el concepto de las presentaciones en vivo, que hasta entonces eran simplemente un grupo de personas cantando. Freddie quería un show, algo grande, algo atractivo. Por eso usaba esos atuendos llamativos. Amaba presentarse ante su público", le dijo a En Directo desde Praga Peter Freestone, quien fuera el asistente personal de Freddie Mercury por más de una década.

Sin embargo, Bulsara era otro cuando no estaba sobre la tarima. Fuera del escenario volvía a ser el niño tímido de una provincia africana que no era capaz de dirigirle la palabra a un desconocido.



Enemigo acérrimo de dar entrevistas, su vida privada se mantuvo así, privada.

"En casa, Freddie era una persona totalmente silenciosa, bastante tímida. Sin embargo, amaba reírse. Todo el tiempo reía. En casa lo disfrutaba mucho porque podía reírse sin problemas. En cambio, cuando reía en público trataba de taparse la boca, porque le avergonzaban sus dientes", dice Freestone.

Poca gente sabe que detrás de esos atuendos estrafalarios y de una bisexualidad confesada se escondía un profundo amor por una mujer: Mary Austin, la única relación seria que tuvo en su vida, según Brian May, el mejor amigo de Freddie.

Mary fue su compañera por seis años, su asistente por otros seis, y finalmente la destinataria de gran parte de su herencia. "Éramos como un matrimonio", dijo Austin después de la muerte de Freddie. A ella iba dirigida una de sus canciones más famosas: Love of my life: "You've stolen my love. You've stolen my life", dice una de las estrofas.

"All going down to see the Lord Jesus". Un zoroástrico (filosofía de la comunidad Parsi, basada en las enseñanzas del profeta iraní Zoroastro) que le canta a Cristo. También en eso Mercury –apellido que tomó de su canción My Fairy King– encarnaba una paradoja. Siempre se mostró orgulloso de su condición de Parsi, pero nunca ocultó su admiración por el Nazareno. Algunos dijeron que antes de su muerte se convirtió al cristianismo, pero esta versión nunca fue confirmada ni desmentida por las personas cercanas.

Una voz única

"I'm Just a Singer with a Song.
I'm just a singer with a Melody"

In My Defence (1985)

"Freddie amaba la música. Vivía para la música. Si aún estuviera aquí no estaría dedicado a nada distinto", afirma Freestone para En Directo

"Mercury pasó a la historia por su impresionante voz, privilegiada por una mezcla única entre el mundo occidental y oriente", dice el crítico musical Carlos Reyes. "Él era considerado un cantante lírico, pero borraba la frontera de la canción popular, era una voz que podía estar en los dos mundos. Podría haber cantado ópera o haber sido Almuecín (la persona que convoca a los musulmanes a rezar en la mezquita)", afirma Reyes.

Una investigación del experto Andrés Guazzelli se propuso descubrir qué tipo de cantante era Mercury, porque había disenso entre los amantes del rock sobre si era un soprano, un barítono o un tenor. Al final concluyó que la garganta de Bulsara contaba con la impresionante extensión de tres octavas. Nada raro que interpretara sin problemas la operística Bohemian Rhapsody, el archiconocido himno We Are the Champions o la balada Somebody to Love, la canción preferida de su madre, Jer.

Dios salve a la Reina

Queen fue su vida. En esta banda hizo realidad su sueño de vivir y hacer vivir para la música. Él le dio el nombre, él la lanzó al estrellato. Una banda de rock cuyos miembros estudiaron en conservatorios de música clásica. Un toque de distinción que llevó sus canciones a otro nivel.

"Lo que hizo diferente a Queen fue la impresionante

capacidad vocal de todos unida. Cuando se pudo grabar en capas, Queen llevó el rock a un ámbito inalcanzable. Los cuatro tenían un espectro amplísimo, amparado en el falsete. Esto puede sonar un poco fuerte, pero creo que aunque Los Beatles cantaban bien, sus voces no tienen comparación con las de Queen", dice Carlos Reyes.

"Musicalmente, Queen es universal. Armónicamente respeta muchas cosas de las escalas clásicas. Su música nunca es repulsiva, puedes oírla horas y horas y nunca te cansas, porque ninguna canción se parece a la otra. Por eso tiene fanáticos en Japón, Colombia, en todos lados", continúa Reyes.

"Queen era como un matrimonio entre cuatro gerentes de empresa. Todos componían, y no tenían ningún problema en darle el crédito al autor de cada canción. Cada uno escribió grandes éxitos, y cada uno se llevó el mérito correspondiente. Esa relación de confianza en la amistad era lo que más valoraba Freddie, y eso fue lo que los llevó a la cima", afirma Peter Freestone.

El asistente de Mercury continúa diciendo que la grandeza de Queen también radica en la imposibilidad de encuadrar su música dentro de un género concreto. "Una vez hice un ejercicio: le pregunté a muchas personas a qué género pensaban que pertenecían determinadas canciones de Queen. Pero después de mucho pensarlo, nadie atinaba a decirme: es Queen. Esto pasa porque ellos crearon un sonido único, propio, dentro de un repertorio amplísimo de canciones. Ese sonido fue

el que luego todos quisieron imitar".

"El legado de Freddie se puede ver en que los jóvenes aún lo miran. Freddie escribió muchas de las canciones más reconocidas de la historia del rock. Eso se dice rápido, pero realmente es un logro inmenso. Y la gente que realmente sabe de música así lo reconoce", continúa.

Who wants to live forever?

1987 marcó un punto de inflexión en la vida de Freddie Mercury. Ese año le fue diagnosticado VIH y los médicos le dijeron que no le quedaba mucho tiempo. Peter Freestone cuenta cómo vivió ese momento: "Solo su círculo cercano se enteró de que estaba enfermo. Cuando me lo contó, me dijo: 'De ahora en adelante, no se habla más de esto. Tengo una vida por vivir'. Fue realmente un ejemplo de coraje".

Ese carácter lo plasmó totalmente en su música. Durante los últimos cuatro años de su vida produjo más canciones que en el resto de su carrera. "The Show Must Go On", canción lanzada seis semanas antes de la muerte de Freddie, y escrita para él por Brian May, quien conocía el inminente final, se constituyó en la respuesta de Mercury a la pregunta que el mismo May había dejado abierta cinco años antes: "¿Who wants to live forever?". Y el show continuó. Porque veinte años después, Queen sigue siendo reconocida como la banda que partió la historia del rock en dos. Freddie sabía que así sería, y así se lo manifestó a Freestone: "Una vez me dijo: 'yo no quiero ser una estrella de rock. Yo voy a ser una leyenda'. Y así fue.

La mujer detrás del pequeño crack

Pilar Rubio, la madre del jugador cucuteño de 20 años, habló con En Directo, a propósito de que su hijo ha sido figura con la selección de Colombia en las eliminatorias a Brasil 2014.



Juan Diego Ramírez Carvajal

Editor *En Directo*
 juanrcar@unisabana.edu.co
 Twitter: @JuanDiegoR

James David Rodríguez Rubio, el crack de 20 años que juega en el Porto de Portugal, no es capaz de mentirle a su madre, Pilar Rubio. Cuando trata de ocultarle algo, se pone rojo, se le atragantan las palabras. "Es que somos confidentes, amigos y cómplices. Por eso nos contamos todo", dice la mamá del volante de creación, cuyo equipo lo protegió con una cláusula de rescisión de 60 millones de dólares. Ella lo ha acompañado en las decisiones más importantes de sus seis años de carrera profesional.

Pilar Rubio le abrió a *En Directo* las puertas de su casa, ubicada al norte de Bogotá,

con la condición de que no le tomaran fotografías. Ella, de 41 años, siempre luce sonriente. Habla siempre de sus dos hijos, de los que se siente orgullosa. En ese momento, llama a la sala a la menor, Juana Valentina, quien tiene 13 años. "Ella también es una señorita. Ya me quedé sin niños. Ahora sólo espero los nietos", expresa entre risueña y nostálgica.

Y no está bromeando: James se casó por lo civil el pasado 24 de diciembre en Medellín con Daniela Ospina, quien es voleibolista, tiene 19 años y es hermana del portero de la selección de Colombia de mayores, David Ospina.

Ambos asisten a una iglesia cristiana en Porto, ciudad en donde viven.

- James me regaña mucho, dice su hermana Juana Valentina, estudiante del colegio Fontán.

- ¿En qué te pareces a tu hermano?

- No me gusta perder. A él tampoco.

- ¿También juegas fútbol?

- Sí, de recocha. Soy arquera. Y tengo mucho talento. Pero quiero ser cirujana plástica.

Ella es hermana media de James. Es hija de Juan Carlos Restrepo, quien tiene 46 años y es ingeniero de sistemas. Él crió a James desde los tres años y fue quien le regaló los primeros guayos: unos negros marca Adidas.

- Se parece más al padrastro. Hace poco James me di-

jo que quería estudiar ingeniería de sistemas como él. Va a hacer un convenio con una universidad a distancia. También se parecen en la forma de ser. Son muy señores ambos. No toman, no van a discotecas.

- ¿Y qué tiene de parecido con el papá, Wilson James?

- Sólo en la pegada, cuando juega fútbol. En el estilo de juego se parece más al tío, Arley Antonio Rodríguez. Él jugaba en el Medellín cuando lo asesinaron. Tenía 20 años y era muy bueno. Pero el papá también lo era, jugó el Mundial Sub-20 de 1985 con la selección de Colombia. A él lo conocí cuando jugaba en el Tolima, equipo del que soy hincha.

Muy jóvenes se casaron Wilson James y Pilar. Cuando

ella esperaba a James, se fueron a vivir a Cúcuta, pues su esposo jugaba con el equipo de esa ciudad. El 12 de julio de 1991 nació el niño, quien conoció un estadio cuando tenía dos meses. Su madre, sin embargo, decidió tiempo después regresar con su hijo a Ibagué, dejando atrás a Wilson James. James David Rodríguez se crió en el barrio Harca Paraíso de Ibagué. Fue en sus parques y calles donde aprendió a jugar fútbol.

- James llegaba del colegio El Tolimense con los pantalones rotos y los zapatos dañados de tanto jugar fútbol (risas). Me tocó comprarle entonces unas botas Venus, de esas de los soldados y muchos pantalones de 10 mil, ninguno caro.



Fotografía: Cortesía El Espectador.

olímpicos y uno fue en la final), recibió un trofeo como el mejor jugador y otro como campeón.

En las tribunas de la final contra el Deportivo Cali, Gustavo Upegui (Q.E.P.D), entonces dueño del Envigado, se fijó en el talentoso volante zurdo y les propuso a los padres llevarlo a las canchas del conjunto naranja. Todos emigraron con el niño a tierras antioqueñas.

- En Envigado le tocó muy duro porque él era más chiquito que el resto. Pero siempre se exigió más para superarlos. Se iba a pie para el gimnasio y luego entrenaba tiros libres con un profesor al que le pagábamos algo, dice Pilar.

- ¿También le dio duro perder más partidos de lo habitual?

- Claro. Una vez estaban jugando una final de un campeonato y lo expulsaron por una falta que hizo. Se puso rojo, estaba histérico. Tanto que, sin explicación, lanzó a un charco a Juana, que tenía cinco años y ese día tenía dos colitas y un overol. No le gusta perder.

- ¿Ha hecho más berrinches?

- Cada vez que pierde jugando fútbol en Play Station se pone furioso. Cuando Colombia fue eliminada en el Mundial Sub-20 lloró, se puso muy triste. Él ama a Colombia y por eso se frustró.

El Pibe en Buenos Aires

En Envigado debutó como profesional cuando tenía 14 años, de la mano del técnico Hugo Castaño. Tiempo después un empresario, Silvio Sandri le propuso a su madre que aceptara un contrato con Banfield de Argentina.

James era un pibe aún, como dirían allá. Pero sus padres aceptaron. Terminó su bachillerato en un colegio por ciclos y partió a Argentina.

Dicen que no era bueno en el colegio. Le costaban las matemáticas, y se sentía mejor en castellano, pues le gusta mucho leer, sobre todo libros de superación personal.

Al principio vivió solo en un apartamento en el barrio Palermo, de Buenos Aires. Un preparador físico con cara de pocos amigos le decía en cada entrenamiento que debía aumentar su masa muscular. Pasó por primera vez

un cumpleaños sin su familia.

"Pensé en tirar la toalla. Estuve a punto de subirme a un avión y regresar. Pero me sobrepuse", dijo alguna vez a la prensa; nunca a su madre, quien luego se fue a vivir a Argentina por petición del mismo técnico Julio Falcioni, pues "el niño necesitaba acompañamiento psicológico".

En febrero de 2009 se convirtió en el extranjero más joven en debutar en el fútbol argentino, con 17 años. El técnico era Jorge Burruchaga, (reemplazado luego por Falcioni) y Banfield enfrentaba a Godoy. Ingresó al minuto 33 por Nicolás Bertolo.

Dos partidos después, contra Rosario Central, marcó su primer tanto. Desde ese partido empezaron a corear su nombre en las tribunas del 'Talamo'. Y un año después se consagró campeón del fútbol argentino, nada menos que en la Bombonera y él como figura. Se terció una bandera de Colombia como capa, que le había traído Daniela, entonces su novia, desde Colombia.

"Unos partidos antes, James se había lesionado enfrentado a Gimnasia. Le diagnosticaron un esguince pero lo infiltraban para jugar. Regresaba a la casa con ese tobillo muy inflamado. Jugó siete partidos así hasta que el cuerpo médico le hizo una nueva resonancia y le dijeron que nunca tuvo un esguince sino una rotura de ligamentos. Pero ya se había curado jugando. Desde ahí Falcioni, que no le gusta jugar con jóvenes, no lo sacaba de ningún juego", recuerda con orgullo Pilar.

Tras el título del Apertura 2010, muchos clubes se interesaron por él: El Espanyol, el Benfica y el Porto, entre otros. Pero el último fue el mejor postor. La noticia la recibió del mismo presidente del club. Se transportaba en un micro a un entrenamiento y le dio la orden de que se bajara. Todos los compañeros se pararon a aplaudirlo, a felicitarlo.

Allá, junto a Falcao García y Freddy Guarín, consiguió los títulos de la Europa League, así como los de la Liga, Copa y Súper Copa de Portugal. Hace unas semanas recibió el premio al jugador revelación de su equipo.

Su madre y su hermana lo festejaron a la distancia. Quieren acelerar el proceso

de la visa para pasar Navidad con él en Portugal, pues viene poco a Colombia.

- ¿Qué extraña James de Colombia?

- Las costumbres. Cuando viene se lleva tres tarros de gel para su peinado (que se lo hizo por primera vez a los siete años). También empaca unas salchichas de acá, unos quesos y las arepas que le hace su abuela.

- ¿Y lo que no se puede llevar?

- Sus abuelos, a quienes les regaló una casa-finca en Ibagué. Sus amigos. Sus perros: Beethoven, un Beagle que vive acá con nosotros y Gru, un bulldog. Le encantan los perros.

- ¿Qué más le encanta?

- Los carros, le gusta tener uno, pero bien cuidado. Acá tenía una camioneta para cuando venía pero la vendimos la semana pasada.

- ¿Cuál fue el primer carro que tuvo?

- Un Peugeot 206. Luego un Chevrolet. Ambos los compró en Argentina.

- ¿Y ahora cuál tiene en Portugal?

- Un BMW (carcajadas).

James viene a Colombia, casi siempre, para jugar con la selección de Colombia. Con la de mayores debutó en octubre pasado en la victoria histórica sobre Bolivia, en La Paz. Con la número cinco, James fue figura.

Su primera vez en una selección fue en 2006, cuando Eduardo Lara lo invitó a un entrenamiento de la Sub-17, en Rionegro. "Era muy menudito", diría entonces Rodrigo Larrahondo, preparador físico de Lara. Un año después disputaba el Mundial Sub-17 de Corea.

Cuando ganó el título con Banfield se sintió listo para integrar una convocatoria a la selección de mayores. "Él me llamaba y me decía que ya podía. Nunca le ha gustado ser suplente. Le da rabia", dice Pilar. En octubre pasado llegó su convocatoria y Leonel Álvarez lo puso de titular.

"Yo me veo en el Mundial de Brasil 2014", dijo James. Su mamá, cómplice y consejera lo respalda: "Seguro lo conseguirá porque lo que se propone, lo cumple. Ve a lo que ha hecho a los 20 años. Él es un pequeño gigante, es un niño, mi niño, pero ha hecho cosas gigantescas".

- ¿Y la indumentaria para jugar fútbol también la dañaba?

- No. El director de la Academia Tolimense de fútbol (donde empezó a jugar James) era muy estricto y no dejaba entrenar a los niños que estuvieran mal trajeados. Entonces James todos los días embetunaba sus guayitos, y planchaba y doblaba sus uniformes. La ropa del colegio me tocaba a mí. En el colegio también era figura.

- Seguramente para las niñas de su edad también lo era, ¿no?

- James siempre fue tímido y tuvo pocas novias. Nunca fue a una fiesta de 15. Tal vez venga en dos años a la de Juana. A él lo elegían para los bailes del colegio, me hacía comprar la vestimenta y el día de

la función se iba a jugar fútbol.

Era muy penoso, nunca se disfrazó en Halloween. Lo suyo era el fútbol. En Navidad, le echaba un vistazo a los regalos que estaban junto al árbol y abría primero los que tenían forma redonda. Los obsequios de ropa, que le daba una tía, los abría Pilar. "Él no tuvo aviones, juguetes, carritos. Puros balones: de micro, de fútbol, de espuma, de hule. Las habitaciones estaban llenas de balones", recuerda Pilar.

Envigado, el club del debut

Al iniciar la década pasada viajó a Medellín, junto con su madre y su padrastro, a disputar el torneo Ponyfútbol 2004. James fue el goleador del evento con nueve anotaciones (dos de ellos fueron

El volante cucuteño de 20 años James Rodríguez ya completa cinco temporadas en el fútbol del exterior.

Ases sobre ruedas



María Angélica Bernal tiene 16 años, usa una prótesis en su pierna derecha que le permite caminar. A los 11 años comenzó como tenista profesional. Actualmente hace parte del equipo paralímpico del país.

Fotografía: Miguel Ángel Bernal.



Catalina González Navarro

Periodista *En Directo*
catalinagona@unisabana.edu.co
Twitter: @Catalinagona

A pesar de que su padre no tiene ninguna discapacidad práctica con ella en silla de ruedas.

Desde el comienzo, María Angélica ha contado con el apoyo de la Liga de Tenis de Bogotá, y con el de su familia. Sonriente, reconoce que sin la ayuda de sus padres, Miguel Ángel Bernal y Nelly Villalobos, "nada de esto sería posible".

Según su papá, todo este proceso ha sido una bendición. Con la voz entrecortada, recuerda el día en que le descubrieron ese potencial deportivo a su hija. "Estábamos practicando acá, en la Liga de Tenis de Bogotá, y la administradora del lugar que también es de apellido Bernal, se me acercó y me dijo: 'su hija tiene futuro, tráigala'. Ahí empezó este sueño. A sus 11 años, María Angélica ya había pasado por casi todos los deportes clásicos que se practican en la capital del país: voleibol, baloncesto, fútbol, y ahora empezaba de manera profesional el tenis.

Tenis paralímpico

El tenis paralímpico tiene las mismas reglas que el tenis común y corriente, las faltas son iguales. En el tenis regular, los jugadores no pueden colocar el pie sobre la línea. Aquí pasa lo mismo: ningun-

na de las llantas de la silla de ruedas puede estar sobre la raya.

La silla de cada jugador está hecha a su medida. La de María Angélica es rosada. Además de las dos llantas grandes, tiene tres pequeñas que forman un triángulo. Su sillín es corto, porque no tiene ningún problema en la espalda. Cuando comienza el juego, Bernal coloca en los radios de llantas seis bolas de tenis. Ahí comienza a verse la magia que tiene la joven. Con la destreza de una campeona, estira su mano y habla con su compañera de equipo Johana Martínez Vega, con quien ya jugó dobles en los Paralímpicos de Sudáfrica. Ahora se encuentran en Guadalajara, México, en los Juegos Para-panamericanos.

-¿Qué es lo más difícil de este deporte?-

- El trabajo en equipo es complejo, uno debe conocer a su pareja. En nuestro caso, con Johana nos conocemos muy bien, tenemos una buena comunicación y ya hemos compartido en varias competencias. Así que cada una defiende su lado. Sabemos qué parte de la cancha nos corresponde. Nos entendemos

y sabemos comunicarnos, así que a la hora del juego nos va bien.

Su equipo

María Angélica es una niña afortunada, su equipo de trabajo está conformado por un psicólogo, dos entrenadores físicos, su preparador Nelson Barbosa, un mánager y un jefe de prensa.

Miguel Ángel, su padre, reconoce el gran apoyo que han recibido por parte de los entrenadores José Salamanca y Edgar Pinzón. "Ellos vieron su talento y la han sacado adelante. Es más, ellos a mí no me cobran ni un solo centavo", dice.

El entrenamiento de María requiere de varias horas. De lunes a viernes entrena en la sede del Salitre, ubicada en la calle 68 con carrera 63 de Bogotá. Allí permanece tres horas diarias, que se dividen en dos secciones: una hora y media de entrenamiento, y el tiempo restante en trabajo físico.

Sus triunfos

-En cinco años ha participado en varias competencias, ¿cuántos premios tiene?

- No sé, han sido bastantes. Están en mi casa, dice con desparpajo.

- ¿Cuál ha sido la mejor experiencia en estos años?

-Han sido muchas, pero la que más recuerdo fue en enero de este año en Francia. Era la primera vez que una colombiana participaba en la competencia y quedé campeona en la categoría Junior Máster 'Les Petits As' de tenis juvenil. Me emocioné mucho cuando escuché el himno de Colombia en la premiación.

Sin embargo, uno de los logros más grandes de la vida de María Angélica se comenzó a tejer desde hace cuatro años, cuando lideró el campeonato nacional de tenis de mujeres. Después de ese momento creó el proyecto "Semillas sin barreras", un grupo de tenis para personas de cuatro a veintinueve años que sufren discapacidades.

-¿De dónde nace la idea de "Semillas sin barreras"?

- La primera vez que gané, sentí gran emoción y le dije a mis papás: si yo puedo sentir esa emoción tan grande de estar ahí, ¿por qué los demás no?

-¿Cómo es el trabajo con estas 'Semillas'?

-Entrenan los sábados en la Liga de Tenis de Bogotá. Desde las dos de la tarde nos reunimos.

Con ellos se ha logrado un gran avance, es una especie de terapia de rehabilitación. Y como conocedora del tema, afirma que hay tres niños con

mucho futuro en el deporte.

Su padre Miguel Ángel le contó a *En Directo* cómo fue el proceso de creación del grupo. "Al comienzo fue muy difícil, nosotros mismos empezamos a invitar a la gente, en la calle promocionaba el deporte y así fue creciendo el equipo", dijo.

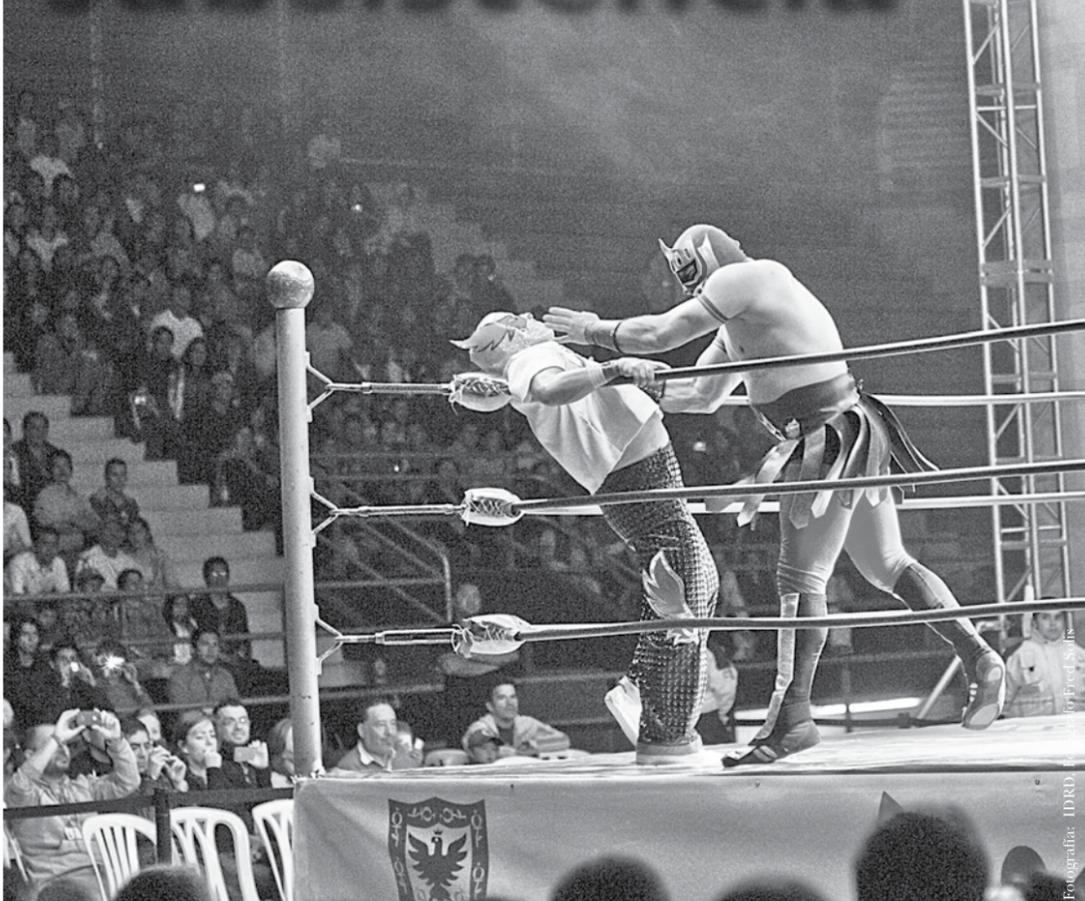
-¿Qué es lo más difícil de este trabajo?

- La permanencia. En sí, este deporte no es costoso, es comprar la silla de ruedas y las raquetas, pero mantener el equipo es lo que requiere dinero. Ahí han estado los problemas, porque mucha gente no tiene los recursos necesarios.

Y añade que en el caso del equipo profesional colombiano, todos tienen esa posibilidad: "Nosotros como familia podemos costearlo y contamos con la ayuda de algunas entidades como el Centro Integral de Rehabilitación de Colombia (CIREC), la Liga de Tenis de Bogotá y Coldeportes".

María Angélica pasa sus días en un corre, corre, de la casa al colegio y después al entrenamiento. Los sábados también entrena y esta dedicación se refleja en la sonrisa inocente de una niña que debe adelantar todos los trabajos para poder viajar y lograr posicionarse más al país en este deporte trayendo consigo más triunfos. Como el que está buscando en este momento en México.

Lucha por la subsistencia



José Leonardo Bernal

Periodista *En Directo*
josebeca@unisabana.edu.co
Twitter: @leobernal22

Después de una época dorada, en los sesentas y setentas, los luchadores buscan el reconocimiento deportivo del Estado.

La lucha libre o lucha cachacán, como también se le conoce, tuvo sus años dorados en los setentas y los ochentas, en Colombia, a pesar de que entró como espectáculo al país en 1945. En sus mejores años existían cuatro coliseos de lucha a lo largo de la ciudad donde la gente se reunía: El coliseo de la Sevillana, la Feria de Exposición, la Plaza de Toros de la Santamaría y la Arena de Bogotá que se ubicaba en Paloquemao.

Luchadores como el "Tigre" Bill Martínez, considerado por muchos como el mejor luchador colombiano de todos los tiempos, Plutarco y Memo Díaz hacían vibrar a la afición cuando peleaban contra varios luchadores extranjeros que venían de diferentes partes del mundo como el Japonés Akio Joshihara o el mexicano Fantomas.

De a poco, el interés por el espectáculo de la lucha libre se fue perdiendo en los bogotanos. Cada vez menos gente asiste a estos shows, pero los luchadores pelean para tratar de rescatar estos eventos que hace años eran tan populares como el fútbol.

Los luchadores de este espectáculo han intentado varias veces organizarse en Bogotá, pero no lo han logrado. Por esta razón, no han

obtenido el reconocimiento deportivo necesario para recibir fondos que garanticen su subsistencia. Además, no reciben asistencia de la empresa privada porque las compañías no están interesadas en este tipo de eventos populares.

La lucha aún vivida

Terry Golden es un luchador de 35 años, viene de familia de luchadores, su padre y su hermano también lo son. "Yo he entrenado a mi hermano y muchos dicen que es mejor que yo, eso me llena de orgullo", asegura.

Empezó luchando con dos personas más: J.J Golden y C.J Golden. Terry fue el único que siguió con su nombre. Su padre nunca quizó que él y su hermano lucharán. Por eso, Terry se escapaba con las botas de su padre para participar de luchas amateur en el coliseo del barrio Policarpa. "Me llevaba el atuendo a escondidas y cuando me descubrió mi papá solo me dijo: 'Mi única recomendación es que si lo va a luchar, hágalo bien'".

Terry tiene una escuela para luchadores en el barrio Carvajal. Le tocó cerrarla por un tiempo, pero la idea es abrirla nuevamente el 2 de enero. "Es muy difícil entrenar en un solo sitio porque pagar los arriendos y montar los rings

es muy complicado". El luchador prefiere que las personas que vayan a participar en su escuela sean de 15 años en adelante. También reciben mujeres, aunque llegan en menor cantidad que los hombres. "Hay una, Lorena, es bajita, mide 1.60 y es fisiculturista, pero su actitud en el ring es muy bacana. No ha luchado aún. Quiero pulirla para que salga a luchar ya".

En los entrenamientos, cuando las personas son nuevas, se practican las caídas. "Hay que saber caer para no lastimarse ni la cintura, ni la cadera" asegura Terry. Muchas personas perdieron la pasión por la lucha libre porque dicen que no "se pegan de verdad".

"Pero eso es solo en Estados Unidos, en donde el deporte es una industria. Allí, en las luchas se pegan diez veces en la cabeza y no sangran. Ni un morado tienen. Mientras que acá, la gente se da cuenta de que los golpes son reales. Se pegan de verdad porque aquí sí es enseñar".

Los luchadores se dividen en dos tipos: Los técnicos y los rudos. Los primeros, son los que se especializan en lucha aérea y son aplaudidos, mientras que a los segundos, "les gustan que les chiflen y que los madreen. Son violentos, usan la trampa y la maña", dijo Terry. Un luchador

regular acá en Bogotá entrena de dos a tres horas a la semana, pero los luchadores mexicanos, donde la lucha libre es mucho más relevante, entrenan todos los días.

El padre de Terry fue uno de los mejores luchadores de época dorada de la lucha. Su hijo recuerda que "en ese tiempo se podía vivir del deporte". La empresa Arranque Mundial, a finales de los ochenta y principios de los noventa, "empezó a meter novatos para no pagarles bien a los luchadores y por esto decayó la lucha desde ese tiempo para acá".

Terry asegura que "en varias oportunidades han intentado organizarse los luchadores en Bogotá, pero es difícil porque cada quien tira para su lado y no se ha logrado nada".

Luchadores con estatus profesional

La lucha olímpica es avallada por el Comité Olímpico Internacional. Jairo Giraldo Jiménez, jefe de prensa de Coldeportes, asegura que con la debida organización se podría apoyar a los luchadores de espectáculo y ampararlos con la ley del deporte para que sean reconocidos como club y reciban incentivos económicos.

Jhon Jairo Benítez, director de la liga de lucha olímpica de Bogotá, piensa lo contrario. Asegura que "se presenta una confusión entre la lucha libre y la lucha olímpica". Para Benítez, la lucha libre es un mero espectáculo porque el nivel de entrenamiento es menor. No se realizan competencias oficiales sino programaciones de eventos en los que se advierten los movimientos que van a realizar o las técnicas que van a utilizar.

Personas que quieren realmente practicar la lucha libre se han acercado a la liga, pero cuando "se dan cuenta de la diferencia monumental con la olímpica, no les interesa", dijo Benítez. La lucha olímpica

comienza a practicarse entre los ocho y once años de edad. Los peleadores de lucha libre empiezan su entrenamiento a los 18 o 20 años.

"A nosotros no nos interesa oficializar para nada ese tipo de lucha. No tiene nada que ver la olímpica con la lucha libre. Es muy difícil tratar de sacar un deporte en Colombia aparte del fútbol como para legalizar algo que no es un deporte", dijo Benítez.

La liga de lucha de Bogotá lleva 40 años. "Hemos tenido campeones mundiales de lucha. En los Juegos Olímpicos pasados, tuvimos representación. La difusión en los medios fue pobre porque los periodistas se centran solo en el fútbol, aunque los resultados en lucha son mejores que en el fútbol localmente", asegura Benítez.

En categoría infantil y juvenil, Colombia ha tenido luchadores campeones mundiales. "¿Cuál es la mejor representación del fútbol local? Pasar de cuartos de final, pero ahí se quedaron. En un campeonato mundial de lucha participan 150 países, y Colombia ha quedado de campeón mundial. Pero para los medios es más importante un sudamericano en el que quedamos casi de últimos. En los Juegos Panamericanos de Guadalajara, Colombia obtuvo 24 medallas de oro en diversos deportes. En fútbol, no tuvimos nada", dijo Benítez.

"La liga trata de hacer las cosas mejor para llamar la atención y tener un poco más de difusión. A nosotros no nos da resultado el espectáculo. Lo de nosotros es darle medallas a Colombia. La lucha libre se volvió un espectáculo al que se le olvidaron los resultados. Lo mismo ocurre con el fútbol: aparte del espectáculo y el dinero, deberían darle medallas y reconocimientos al país".

El reconocimiento es posible

Coldeportes es el ente encargado de otorgar los reconocimientos deportivos en Colombia. Según la ley del deporte, 181 de 1995, para que un deporte sea catalogado como oficial, primero debe tener personería jurídica. Segundo, un reconocimiento deportivo. Tercero, debe tener un organigrama acorde con lo exigido por Coldeportes y el Gobierno colombiano (clubes, ligas, asociaciones, federación y estar asociado). Al reunir todos los requisitos, el club se presenta ante una alcaldía o una gobernación y obtiene personería jurídica.

Coldeportes concede el reconocimiento deportivo pero para que reciban los incentivos del Estado deben tener clubes, ligas, una federación y un número determinado de socios, para inscribirla ante el

Comité Olímpico Colombiano y el Comité Olímpico internacional.

El jefe de prensa de Coldeportes, Jairo Giraldo Jiménez, asegura que la lucha libre es un espectáculo. "No hace parte del programa olímpico ni tiene una federación legalmente constituida. Los dineros del Estado son para el desarrollo de deportes constituidos. Cuando una entidad recaba los papeles, el Estado da el dinero. No es problema de Coldeportes que no les den dinero a los luchadores. El problema es de ellos que no se organizan y no hacen los trámites ante el Estado y el organismo deportivo para que tengan reconocimiento y los puedan apoyar", dijo Giraldo.

ESPECIALISTAS BUSCAN DIVULGAR CONOCIMIENTOS EN LOS MEDIOS MASIVOS

Periodismo para alfabetizar



Andrea Ospina Díaz.
Periodista *En Directo*
patriciaosdi@unisabana.edu.co
Twitter: @Andosp12



Salud, tecnología y economía son las materias de su interés. En Colombia, los expertos buscan trabajar de la mano de los comunicadores.



La aparente disputa entre los expertos y los periodistas especializados tiende a desaparecer. Estos empiezan a trabajar de la mano. Los comunicadores buscan generar una alfabetización de la gente y cada día tratar más temas de manera útil para la audiencia.

El tema puede ser especializado, pero la forma de abordarlo debe ser sencilla, sin necesidad de que pierda su rigor. Los periodistas especializados se convirtieron en muchos casos en prensa especializada, a través de publicaciones que informaban en complicados lenguajes, como de especialistas para especialistas, y que difícilmente obedecían a información de interés general con narrativas claras.

Paola Vásquez, periodista de salud, reconoce que escribir información de temas específicos no es una disputa con los conocedores de estas ciencias. La intención es facilitar el conocimiento de manera amena para familiarizar a la mayoría de personas con estos asuntos y que incida útilmente en sus vidas.

“El caso de la pandemia mundial de la AH1-N1 la gente solo la empezó a conocer cuando se dio la noticia, pero si se hubiera informado a tiempo se hubiera podido prevenir en mayor medida”, dijo Vásquez.

Juan Pablo Gaviria, subeditor del programa En Suma, especializado en economía, dice que hay que tratar los temas con humildad: “No podemos creer que sabemos más en un tema que el experto. La soberbia del periodista es un vicio que no lo deja comunicar correctamente y resulta muy peligrosa”.

Periodistas vs. Especialistas

Para que el periodista sea una reconocida autoridad en temas especializados tiene que leer y prepararse. “En Colombia ha estado pasando que todo el mundo opina y los comunicadores van quedando rezagados”. No nos podemos volver ‘periodistas del día’, es decir hoy saber qué pasó con Libia, cuántos habitantes tiene y mañana no tener idea. Para ello, la solución es ser apasionados res-

ponsables con nuestro trabajo”, dijo Gaviria, subeditor económico de En Suma.

Además, hay que saber preguntarles a los expertos porque para poder comunicar hay que comprenderlos profundamente: “Hay temas sobre los que ellos mismo no se preguntan y los dan por hecho. Ser un buen interlocutor incluye prepararse para preguntar y entablar una conversación en donde las preguntas den las respuestas que la gente necesita”, explicó el periodista.

Carlos Fernández, médico redactor del periódico El Tiempo y asesor médico del Canal City Tv, asegura que antes los médicos tenían un blindaje y esperaban que se les entendiera, pero actualmente hay un fenómeno en los consultorios y es que los médicos se han hecho conscientes de que deben servirse de la comunicación. “No conozco médico por más encumbrado que sea que no quiera contar algo ante los medios de comunicación”, explicó el especialista. Tanto así, que este especialista decidió convertirse en comunicador.

“Nunca el médico comunicará mejor que el periodista ni el comunicador sabrá más que el experto” agregó Fernández.

La salud, la economía, la ciencia y la tecnología serán siempre asunto que despierten el interés del público y, por eso, han ido ganando espacio en medios, aseguró Sonia Perilla, directora de la Sección de Vida de Hoy, de El Tiempo.

Cómo comunicar y explicar mejor

Perilla considera que no hay un canal de comunicación específico para divulgar correctamente este tipo de información especializada. Varios canales se complementan, pues la gente se informa siempre de maneras distintas.

Existía en los médicos y expertos un miedo a que, al entregar la información a los periodistas o a los medios, se iba a trivializar la información y a perder su rigor. Sonia Perilla recalzó que cuando se logra poner la historia en un lenguaje claro, se demuestra que el escritor la

conoce a profundidad.

“Se cree que la gente pide información superflua que le quita el rigor a los temas médicos” dice Carlos Fernández. Sin embargo, explicó que la gente pide información sobre lo que necesita desde asuntos complejos como la cirugía robótica hasta situaciones simples que no le cuentan a su médico.

Carlos Fernández dijo que en el plano médico se ha abierto un espacio de investigación interesante en los medios porque se convierten en una fuente sobre indicadores de salud: Presentar información de salud a la gente genera un crecimiento profesional de la medicina porque se retroalimentan de las experiencias del público.

La periodista Paola Vásquez, del programa de televisión Ciencia Salud y Tecnología de NTN24, reconoció además que estos temas retroalimentan el oficio del comunicador, pues es un reto de creatividad ofrecer propuestas audiovisuales. “No hay que suponer que la gente sabe. La salud, la ciencia y la tecnología exigen presentar la información de manera dinámica”.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVOS

Blogs con impacto informativo



Alvaro Guerrero Rodríguez
Periodista *En Directo*
alvaroguro@unisabana.edu.co
Twitter: @alvarogr10

Internautas colombianos como Rafael Bayona hacen denuncias a través de los blogs sobre abusos empresariales y productos de mala calidad. Actualmente, existen premios que reconocen la labor de los bloggers, como los otorgados por la revista Semana.

Los blogs son espacios virtuales creados por los internautas como un medio de expresión, por medio del cual se puede compartir contenidos, plasmar ideas y recibir una retroalimentación. Las temáticas sobre las que versan son diversas, van desde las recetas de cocina hasta la opinión política. Por lo general, los blogs son creados por una sola persona, son fáciles de abrir y son gratuitos. Entre sus principales características están los hipervínculos, los recursos multimediales y el registro de publicaciones en orden cronológico.

Los blogs democratizan la comunicación en la Internet, ya que a través de ellos cualquier persona puede transmitir información.

“Los blogs dan voz a los que no la tienen, en un país que tradicionalmente solo ha escuchado a los monopolios comunicativos”, afirmó David García, consultor de estrategias en la Internet y periodista. “En los blogs no hay

límites de espacio y tampoco hay censura”, agregó.

Entre sus funciones, los blogs sirven para hacer denuncias sobre las diversas inconformidades que tienen los ciudadanos con productos de mala calidad, abusos empresariales o políticos corruptos.

Rafael Bayona, más conocido en la blogósfera como Mr. Patton, es un bogotano que ha dedicado gran parte de su vida a escribir en blogs, en especial sobre los problemas que tienen que afrontar los clientes por las injusticias de las grandes corporaciones. La dirección web de su blog es: <http://patton.blogdeldia.com/>

“Un vez hice una compra en un supermercado con mi tarjeta débito, el cajero vio mi clave y se las arregló para adquirir con ella artículos en la Internet de manera fraudulenta. Por lo tanto, reclamé a la empresa, la cual inicialmente no me escuchó. Entonces, conté la historia en mi blog y los lectores se solidari-

zaron con la causa hasta lograr una respuesta de dicha cadena”, expresó Bayona.

Con el tiempo, las empresas más influyentes se han dado cuenta de la importancia que tiene el participar en la comunidad blogger y el estar informado sobre lo que sucede en ella. “He recibido comunicados de varias compañías en los que me invitan a que pruebe sus productos y a que luego comparta mi opinión sobre estos en mi blog personal”, manifestó Bayona.

Periodismo ciudadano

El fenómeno de los blogs se ha propagado a través del mundo con una rapidez impresionante, lo cual ha derivado en que el número de cuentas en la blogósfera haya aumentado significativamente. Según cifras dadas por Technorati y Blogpulse, compañías encargadas de medir el tráfico y las tendencias de los blogs en la Red,

el número de blogs existentes ha pasado de tres millones, en 2004, a 164 millones, en 2011.

Asimismo, se ha acentuado la tendencia de hacer periodismo a través de los blogs. Cualquier persona puede informar a la comunidad un suceso al hacer una publicación en su página web. Sin embargo, el lector debería constatar la veracidad de los mensajes porque en la Internet se construyen y circulan muchos rumores.

“En un mundo infinito, como el que nos ofrece la Red, hay millones de artículos de diversas temáticas, el problema radica en su calidad. La mayoría de la información que se encuentra es escasa y superficial”, indicó David García, consultor de estrategias en la Internet.

“A diferencia de los periodistas ciudadanos, los tradicionales realizan con rigor y responsabilidad la noticia,



acuden a las fuentes e investiga con profundidad”, afirmó García.

Actualmente, los medios impresos de distribución nacional tienen en su página Web un espacio para los blogs. No obstante, el desarrollo de los blogs en Sudamérica apenas está comenzando, pues esta región solo aporta un tres por ciento del total de blogs en el mundo, según las cifras entregadas por Blogpulse.

Rafael Bayona, fue invitado por el periódico El Tiempo y por la revista Semana a abrir un blog en sus sitios virtuales. “Acepté escribir para estas empresas informativas porque es una buena oportunidad para hacer visible lo que para muchos prácticamente no existe: los blogs en Colombia”, manifestó Bayona.

NUEVAS PROPUESTAS AUDIOVISUALES

“Celumetrajés”



Álvaro Guerrero Rodríguez

Periodista *En Directo*
alvaroguro@unisabana.edu.co
Twitter: @alvarogr10

Las piezas filmicas realizadas con la cámara de un teléfono celular están en furor en varios países del mundo. Sofía Suárez Bonilla es una caleña que ha dedicado su vida al mundo de la imagen y a las técnicas de grabación alternativas.



Fotografía: Cortesía Daniel Alzate.

Los “celumetrajés” son piezas audiovisuales de corta duración, creadas a partir de filmaciones o fotografías que han sido realizadas con la cámara de un teléfono celular. Estas obras pueden pertenecer a varios géneros como la comedia, el drama, el suspenso, la ficción y el documental.

Por lo general, en los “celumetrajés” la imagen es de mala calidad, debido a la baja resolución de la cámara. Sin embargo, esta nueva propuesta ofrece diversas posibilidades creativas de producción, consumo y transmisión.

“Es un género que obliga a repensar cuestiones como el encuadre, los movimientos de cámara y el manejo de la luz, debido al formato. Por lo tanto, el realizador está obligado a innovar”, afirmó Mara Balestrini, creadora de “celumetrajés” en España y Argentina.

“El material final se publica en la web. Esta plataforma agiliza su distribución. Además, permite que el espectador pueda ver los videos desde la comodidad de su hogar o desde su celular”, agregó Balestrini.

La realización de estas piezas ha entrado en furor en varios países del mundo. Incluso existen festivales y

concursos que las premian e incentivan como el Pocket Film, de París; Nokia Shorts Film, de Londres; Mobifilms, de Canadá; Cortópolis, de Argentina y Mobility Fest, de Colombia.

Algunas instalaciones educativas han creado cátedras que profundizan en el tema como la Universidad de Boston, en Estados Unidos, y el Colegio Universitario de Periodismo, en Argentina.

Otras ventajas de los dispositivos móviles son el bajo precio y su fácil portabilidad. “El celular permite acceder al registro de situaciones imprevistas, que no serían normalmente registradas por una cámara convencional”, afirmó Balstrini.

Cualquier persona que tenga a su disposición un celular con cámara de video puede hacer un “celumetraje”. “Los dispositivos móviles y las plataformas de videosharing de la Web 2.0 han puesto en manos de muchas personas la posibilidad de producir y compartir sus propios contenidos, lo cual ha democratizado el mercado audiovisual”, expresó Balestrini.

Según un informe de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, en el mundo hay activadas cerca de 5.000 millones de líneas de teléfono celular, lo cual indica que 67

de cada 100 personas del planeta tiene un móvil.

En Colombia, según la Superintendencia de Industria y Comercio, hay activadas 42 millones de líneas de telefonía celular, en un país en el que hay 44 millones de habitantes.

“Celumetrajés” en Colombia

Sofía Suárez Bonilla es una caleña que adora la realización audiovisual y la tecnología. Ella ha estado involucrada en los festivales de cine que se organizan en su ciudad natal e inmersa en el mundo de la imagen. Desde muy joven sintió fascinación por las piezas filmicas y por la estética visual. Por lo tanto, decidió estudiar Comunicación Social en la Universidad del Valle, una carrera afín con sus inclinaciones.

A principios de la década de los 90, Sofía participó en el Festival de Videoarte de Bogotá con su primera producción experimental “Los amantes del puente”, un documental de 24 minutos, que le tomó un año de investigación. Debido a la excelente narrativa de ese filme, Sofía ganó una beca para estudiar Comunicación Visual en la Escuela de Hamburgo, en Alemania, al ser seleccionada entre más de 500 aspirantes.

En Alemania, Sofía aprendió a realizar piezas audiovisuales a través de propuestas y técnicas alternativas, como con la cámara de un teléfono celular. Por lo tanto, al regresar a Colombia en el año 2000, ella fundó Imagen Invisible, un espacio para la experimentación audiovisual.

Al respecto, Sofía afirmó: “Empezamos a trabajar con ejes curatoriales para investigar diferentes formas del audiovisual como fue el cine de bajo presupuesto, estructuras musicales y estructuras visuales, imagen en 3D, dramaturgia y dramática e imagen sin palabras.”

En 2007, ella creó el festival de cortos para celulares “Mobility Fest”, el cual contó con la participación de cientos de caleños y tuvo tres ediciones más. “Es el primer festival colombiano creado para

móviles y con móviles. Es una forma de ver diferente. Cambia rotundamente la infraestructura de distribución, proyección y recepción de la imagen”, afirmó Sofía.

En 2010, Sofía abandonó la realización del Mobility Fest, porque sintió que ya había trabajado mucho tiempo en el género. “El escenario está generado, solo basta continuar construyendo la historia de la creación audiovisual celular en nuestro país”, manifestó Sofía.

Actualmente, ella es una de las organizadoras del Tercer Festival de Cine de Cali, que se llevará a cabo del 17 al 20 de noviembre. No obstante, Sofía a diario utiliza la cámara de su teléfono celular y sigue en la búsqueda de nuevas propuestas audiovisuales alternativas.



Fotografía: Flickr Espacio CAMON.

Mara Balestrini, realizadora de “celumetrajés” en vvvEspaña y Argentina.

LA POESÍA DEBE AMOLDARSE A LAS NUEVAS GENERACIONES

Adiós a los recitales góticos



Andrea Ospina Díaz.

Periodista *En Directo*
patriciaosdi@unisabana.edu.co
Twitter: @Andosp12

Después de tres años de creada esta escena literaria de jóvenes para jóvenes, Juan Andrés Gutiérrez, el creador de esta escena vio que debía reconocer el fin de este ciclo.

Los recitales góticos nacieron en la Casa de Poesía Silva el 14 de octubre de 2008. Nueve personas estuvieron por primera vez probándose como poetas, leyendo sus más interiorizados versos y abriéndole paso a la poesía gótica, una forma literaria diferente, nunca antes vista.

El creador de estos espacios, Juan Andrés Gutiérrez, se reunía cada mes en las tardes para dar paso a la catarsis de los jóvenes que llegaban no solo con versos y palabras melancólicas, sino con voces y gritos internos que llenaban los espacios al mejor estilo del performance poético.

Los recitales llegaron a movilizar, gracias a la difusión por las redes sociales, de 100 a 150 jóvenes de diversas edades, con gustos diferentes, algunos atraídos tan solo por el nombre gótico de los eventos. Algunos de los visitantes pertenecían a tribus urbanas y llegaban con vestimentas singulares, con cámaras de gas, sombreros de copa y bastón en mano. Arribaban a los eventos sin entender completamente su interés por la poesía.

Juan Andrés decidió bauti-

zar los recitales como góticos por el matiz trágico, lúgubre, taciturno y existencialista que permeaba las temáticas. El romanticismo y la evidencia del caos en la condición humana parecían eran el eje de las composiciones. "La miseria humana y los errores son cosas que poca gente acepta y reconoce en sí misma", dice Juan Andrés.

Los recitales encontraron diferentes escenarios algunos más formales que otros. Unos de ellos fueron los bares en lo que se combinaban la lectura de poemas con sonidos sintetizados, con bajos, con toques de grupos musicales: de rock, generalmente. Era una fascinante ventana hacia un mundo literario que no buscaba convertirse en un grupo cerrado.

Sobre los recitales como fenómeno Juan Andrés explica que "Los movimientos artísticos deben provocar a las personas, revelar sentimientos, como en su época lo hicieron los Nadaístas. Romper los esquemas, sacar el arte de donde la gente tiende a esquematizarlo", aseguró. Y reconoce que la congregación alrededor de lo gótico le proporcionó elementos para muchas historias que plasmó en

sus cuentos y relatos.

Tuvo una fascinación por Rafael Pombo desde los ocho años, y junto con el apoyo de su familia empezó a interesarse por escribir desde los once. Sus padres entendieron que cada uno se forja su destino y, libremente, aceptaron que el camino de su hijo era el arte. "A los 13 años, un amigo de la familia que escribía me contó que como ejercicio diario redactaba un poema, y así empecé por este camino".

Decadencia de los recitales

Juan Andrés sabe que muchos de los seguidores de los recitales góticos no estuvieron de acuerdo con cerrar esos espacios que él llama fraternos. Pero confiesa que el foco de los eventos se fue desdibujando. Se fueron quedando en la música y en la tribu urbana gótica, una a la que nunca perteneció.

"Los recitales fueron perdiendo su esencia y constantemente me hacían reflexionar sobre el fin que desde el principio había querido para estos eventos", dijo Gutiérrez.

"Aparecieron patrocinios de bandas para los eventos, mucha cerveza y trago, regalaban boletas por doquier, empezó a llegar gente no sabía ni a qué iba. Aunque no eran la mayoría, había personas relacionadas con temas esotéricos, religiones extrañas y oscuras. Me escribían, me contaban, me invitaban. Siempre intenté mantenerme al margen de las situaciones y trataba de aconsejar bien a las personas que acudían a mí para que abordaran sus problemas responsablemente".

"Muchos creían que pertenecía a la tribu gótica. En una ocasión me esperaron once tipos a las afueras de un bar para pegarme. La verdad el ambiente después de los recitales se subía de tono".

Vio de cerca problemas como la anorexia, la soledad y el corazón de muchos jóvenes lleno de vacío. Personas que necesitaban dónde refugiarse y ver luces en sus vidas.

"A pesar de todo, no era una poesía que engañaba sino que expresaba lo que se estaba sintiendo; era muy romántica", recuerda el joven poeta y reconoce que la literatura pudo soportar todo tipo de problemáticas.

Tanta diversidad y locura me interesaron, pero empecé a descubrir que aunque el arte debe ser sincero no puede causar reacciones negativas. Pensé en hacer un arte más consciente para los demás y para la sociedad.



Poeta gótico, al estilo Harry Potter, lee su obra en uno de sus recitales.

Este joven, que empezó a escribir encerrado en su habitación escuchando Paganini y Vivaldi, tiene ansias de vivir despierto para absorber la realidad de su entorno. Su trabajo al frente de los recitales tuvo un impacto internacional porque los eventos han comenzado a replicarse en México y Chile.

En Colombia, él no quiere ser más el protagonista. "Fue un ciclo que ya acabó. Le aportó mucho a la poesía, despertó el amor al arte y dio paso a iniciativas de jóvenes para jóvenes. Pero es un ciclo que ya dio lo que tenía que dar", reconoció. Se pudo integrar a muchísima gente de todos los barrios y vertientes sociales.

Poetas como Bruno Este de Chile, fue a leer a los recitales y se mostró fascinado. "Este el paraíso de William Blake", describió el poeta. Y dijo un que este fenómeno que no había visto en ningún lugar del mundo.

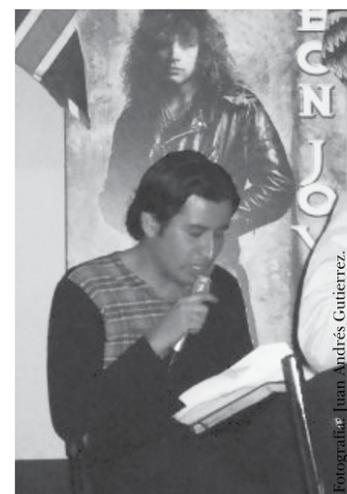
Juan Andrés Gutiérrez trabaja actualmente para sacar a la luz pública mediante el arte problemas como la anorexia, la depresión y el trastorno bipolar. Espera lograrlo con la Edición más allá de la locura del festival de Poesía Independiente. Confiesa que sus poemas son hijos de su imaginación, y herencias de su corazón y espíritu".

Los seguidores lo enaltecían en su condición de poeta y a él eso no le gustaba: "Solo hago mis poemas, me expreso como artista, pero no

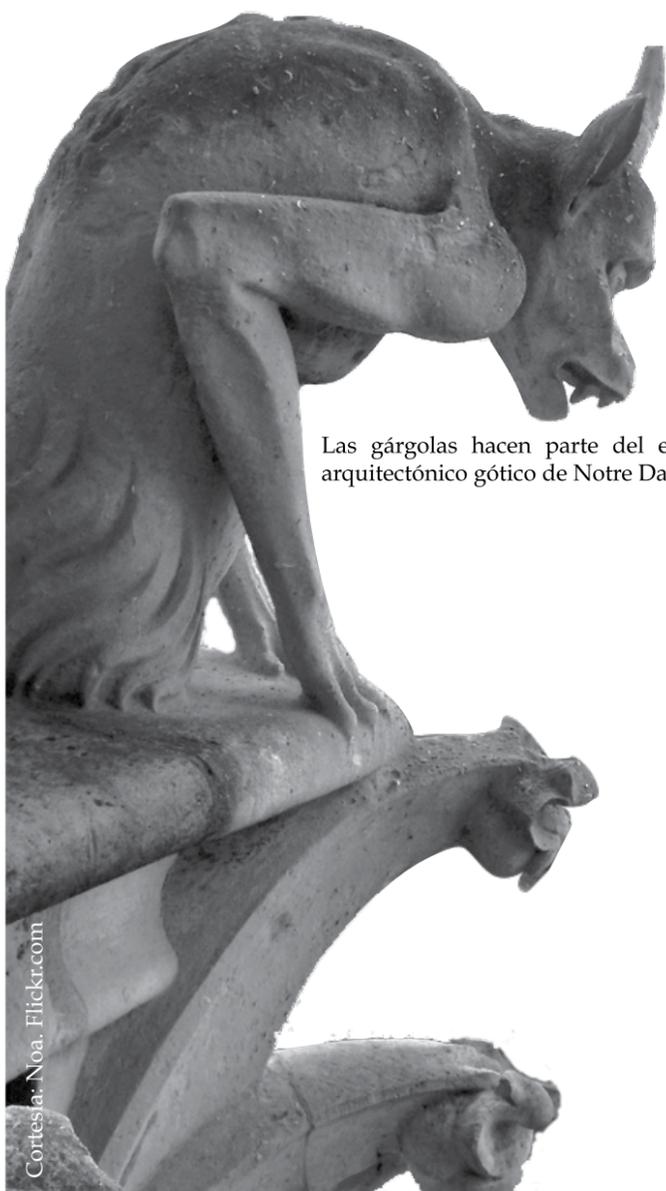
quiero ser galardonado; soy más bien medio ermitaño". No quería mostrarme ni ser figura.

Aunque ahora quiere seguir innovando desde escenas más neutras, ha generado polémica en sus manifestaciones creativas. El pilar de su arte es la poesía, aunque reconoce que se sueña sin gabán y sin boina. "Soy muy ecléctico, me estoy alimentando de muchas cosas a nivel espiritual, de maestros como Buda y Jesús que han dejado un legado de amor".

Acabó con los recitales góticos porque da por terminado el ciclo y buscará ambientes diferentes para divulgar su poesía. "No me llevo enemigos de estos espacios. Tenía que finalizarlos, la gente que quiere perpetuarse se vuelve tirana y ser poeta no implica vivir bajo parámetros".



Juan Andrés Gutiérrez, creador de los recitales góticos.



Las gárgolas hacen parte del estilo arquitectónico gótico de Notre Dame.

SÁTIRA POLÍTICA

“El Chigüire Bipolar será presidente”: Juan Ravell

El creador del famoso portal de humor venezolano y de la “Isla Presidencial” cuenta que el éxito de su trabajo radica en lo fácil que es burlarse de la política latinoamericana.



Luis Miguel Bravo Álvarez

Editor *En Directo*
luis.bravo@unisabana.edu.co
Twitter: @LMiguelBravo

“Un señor se pregunta quién es ese militar gordo y calvo que llegó mandando”. “Dr. Navarrete dice que diagnóstico de Chávez lo extrajo de mail en cadena que le envié su tía”. “Presidenta del TSJ espera que Chávez se pronuncie para ver si el poder judicial es autónomo”. Este tipo de titulares son los que pueden encontrarse en el portal del Chigüire Bipolar, una de las páginas web más visitadas de Venezuela, cuyo dueño es “un roedor con peos psicológicos”. Durante los últimos años, este Chigüire (como se le conoce al Chigüiro en Venezuela) se ha dedicado a hacer reír a los venezolanos con sus noticias “parciales y sin veracidad”.

El cerebro detrás de este excéntrico animal es Juan Ravell, un joven comunicador social que se ha dedicado al humor político. Su padre trabajó en medios de comunicación, por lo que dice que los lleva en la sangre. Ravell, para quien la situación de su país “es muy dura, porque el gobierno tiene demasiado poder”, habló con *En Directo* desde su oficina en Caracas.

En Directo: ¿De dónde surge la idea del Chigüire Bipolar?

El Chigüire Bipolar nace de las ganas que teníamos de hacer humor con el tema local, que mostrara la realidad venezolana, y que fuera muy nuestro. Era por al afán de parodiar nuestra actualidad política. Somos seguidores de portales como The Onion, y queríamos hacer algo así. Entonces el Chigüire Bipolar nació como una mezcla de tiempo libre con influencia externa, en donde confluyó gente muy talentosa.

E.D.: ¿Y el nombre del portal?

Cuando concebimos la idea empezamos a buscar un nombre que sonara bien. El humor venezolano siempre ha tenido como una característica que sus programas tienen alguna relación con animales con rasgos particulares. Entonces se nos

ocurrió el chigüire, que es un animal muy común en Venezuela. Este chigüire es especial porque no tiene una visión única, está desquiciado. Un día puede tirarle al gobierno, otro día al centro o a la oposición. Por eso es bipolar.

E.D.: ¿Quiénes escriben las historias que da a conocer el Chigüire todos los días?

El equipo lo conformamos cinco personas, todas con una visión propia de la situación del país. Tenemos la suerte de que es un equipo lleno de talento.

E.D.: ¿A qué le atribuye el éxito del Chigüire Bipolar?

Creo que la principal razón de nuestro éxito es la constancia. Sea como sea, en vacaciones o en fin de semana, siempre salen historias. Pero no se puede negar que otra razón es la gran materia prima con la que contamos, porque la vida política de Latinoamérica se presta constantemente para una parodia.

E.D.: ¿Han sufrido algún tipo de censura con las historias que publican?

Hasta ahora, no hemos tenido problema de censura. Sí se nota que cuando criticamos a alguien hay gente que se molesta, pero sabemos

que muchos de ellos se ríen en silencio y lo disfrutan. No hemos tenido ningún tipo de censura, pero el ambiente general nos dificulta mucho conseguir clientes. Los patrocinadores no se atreven a financiarnos porque temen que nuestras críticas puedan derivar en que los expropien a ellos.

E.D.: ¿Qué pasará con el Chigüire cuando Chávez deje el poder?

Cuando Chávez se vaya seguirá el Chigüire, y nos meteremos con el nuevo gobernante y seremos oposición de nuevo.

E.D.: ¿Hasta dónde aspiran llegar con el Chigüire Bipolar?

Queremos que el Chigüire sea presidente de Venezuela. Por eso estamos trabajando ya en el plan de gobierno.

Isla presidencial: sobrevivir sin poder

Uno de los productos que catapultó a la fama al Chigüire Bipolar fue la Isla Presidencial, una serie animada por capítulos que cuenta las aventuras de 12 presidentes latinoamericanos después de naufragar en una isla desierta, y que cuenta con más de 13 millones de reproduc-

ciones en Youtube. Ravell también habló sobre la serie y lo que les espera a los mandatarios en esa lucha por su supervivencia.

E.D.: ¿Cómo nace la Isla Presidencial?

La Isla Presidencial es una consecuencia directa de la cancelación de “Nada Que Ver” (serie animada que parodiaba a los presidentes latinoamericanos, en la que también participó Ravell). Desde antes se había comenzado a censurar el programa por las quejas de algunas personas de los gobiernos. Entonces quisimos hacer una serie original en donde nos burláramos de los presidentes y que trascendiera más allá de Venezuela. Lo más difícil fue conseguir patrocinadores, por eso comenzamos a ponerlo en la web del Chigüire bipolar.

E.D.: ¿Qué es lo más difícil para reflejar la forma de ser de un presidente?

Más que mostrar la perso-

nalidad de un presidente, lo que pretendemos es hacer ver lo que percibe su pueblo de él. Por eso antes de crear los personajes hablamos y nos asesoramos con gente de todos los países. La Isla Presidencial es el reflejo de lo que la gente siente por sus gobernantes.

E.D.: ¿Cuáles son sus personajes preferidos?

Disfruto mucho haciendo a Hugo Chávez y a Evo Morales, son los más chistosos.

E.D.: ¿Y cuáles son los presidentes más difíciles de representar?

Los grises, los que no tienen ningún rasgo especial. Por eso uno de los más complicados es el presidente de México (Felipe Calderón). En cambio Uribe se prestaba para hacer un personaje muy chistoso, además porque era el antagonista perfecto de Chávez.

E.D.: ¿Cómo logran hacer reír a gente de tantos países distintos?

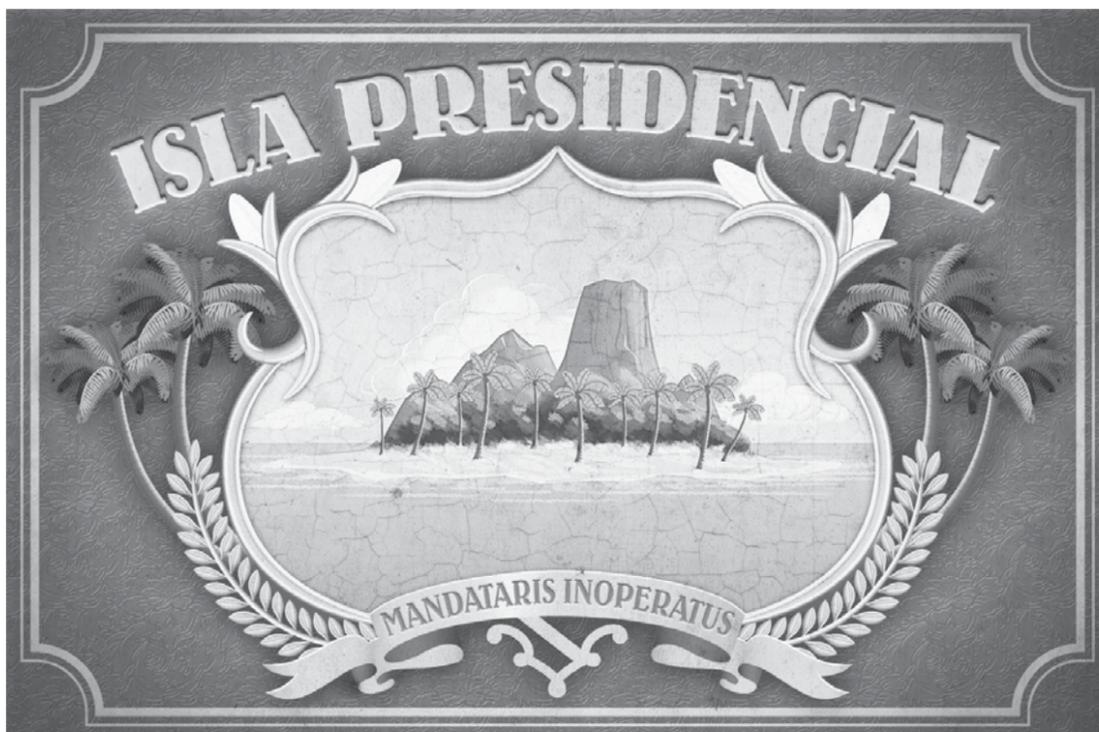
Para hacer reír a tanta gente lo más importante es hacer algo que te haga reír a ti. Debes disfrutar lo que haces y así te será más fácil hacer que los demás lo disfruten. Adicionalmente hay que saber contar bien las buenas historias. Y agregarle a esto mucho trabajo duro.

E.D.: ¿Cuál es el futuro de la serie? ¿Lograrán los presidentes salir de la isla?

El siguiente capítulo ha demorado mucho en salir por los problemas de presupuesto que tenemos. Estamos trabajando duro, pero no sabemos cuándo verá la luz. Lo que sí está claro es que algún día los presidentes tendrán que salir de allí y volver a sus países. Pero por ahora prefiero no adelantar más para que siga habiendo expectativas (risas).



Fotografía: Cortesía Chigüire Bipolar.



Fotografía: Cortesía Chigüire Bipolar.

LUNA ESTÉREO, LA EMISORA COMUNITARIA DE CHÍA, EXISTE HACE 11 AÑOS.

La Casa en el Árbol es de los niños



José Leonardo Bernal

Periodista *En Directo*
josebeca@unisabana.edu.co
Twitter: @leobernal22

En un país a donde han llegado los grandes monopolios mediáticos más importantes del mundo, los niños se toman una emisora comunitaria para transmitir el único programa emitido por niños de Colombia.

“Muy buenos días, son las 11:59 de la mañana. Bienvenidos a La Casa en el Árbol, un programa de niños para niños”, así comienza todos los sábados María Camila, una joven de 13 años y una de las integrantes más antiguas del grupo, La Casa en el Árbol. Siempre a la misma hora en la emisora Luna Estéreo del municipio de Chía.

María Paula, Sergio, Geraldine, Sara, Sebastián, Gina y el director del programa, Andrés, el único adulto, conforman la mesa de trabajo para realizar el único programa que realmente es transmitido por niños en Colombia.

“Chistecitos”, dice Andrés, iniciando la primera ronda que se realiza de estos que se cuentan a lo largo del programa. “Qué le dice una cebolla a un tomate”, dice Sarita apropiándose del micrófono con una voz un tanto tímida y entrecortada. Es la integrante más pequeña y nueva del grupo.

Halloween es el tema de este fin de semana. Los niños llaman para opinar mientras que los pequeños periodistas se reparten la historia y consejos para esta festividad. “Era cuando quemaban las brujas”, “este día, se celebra el día de las almas”, “No deben recibir dulces de extraños”, “los niños pequeños no deben disfrazarse de personajes malignos”, decían por turnos los pequeños.

A la mitad del programa, Gina abre las líneas para que los oyentes opinen. Señoras que quieren inscribir a sus hijos en los concursos que ofrece el programa, niños contando chistes y opinando sobre el tema, y Sarita, la hermana menor de María Paula, las llamadas que nunca faltan.

Luna Estéreo, es una emisora comunal que existe hace 11 años en el municipio de Chía, desde la que se transmite La Casa en el Árbol hace un año y siete meses.

La emisora toma vida en una casa de dos pisos. El primero, de paredes amarillas y el segundo, azules. Los muros están hechos mitad en concreto y mitad en madera. La cocina es pequeña, pero muy aseada. Tiene dos baños. En el segundo piso hay tres habitaciones. La primera sirve de bodega para los innumerables elementos de

aseo. La siguiente, que está empapelada de afiches, es la oficina del director de la emisora. Él siempre se encuentra allí. La última, sirve de sala de reuniones. Allí el equipo escribe el guión y toma sus onces. La cabina desde la que transmiten tiene cinco puestos, un letrero rojo que les indica cuando están en vivo, un teléfono negro de mil botones y un pequeño máster.

Este espacio infantil está guiado por Andrés Chaparro, un joven periodista de 25 años de edad, que se enamoró de este proyecto creado por unos estudiantes de la Universidad de La Sabana. Cuando los alumnos terminaron su trabajo, lastimosamente, el programa quedó prácticamente en el aire.

“Los estudiantes vinieron, cumplieron su trabajo para la universidad y, cuando la nota fue buena, se fueron y no volvieron. Yo me encargué de continuar con este proyecto porque me pareció que la acogida que tuvo desde el principio, tanto para los periodistas como para la audiencia, fue muy importante. Además, hay que tener en cuenta que en la radio no hay espacios para que los niños sean los protagonistas”, aseguró Chaparro.

El programa transcurre entre chistes, adivinanzas, experiencias que viven durante la semana, el tema del día, noticias y llamadas. Las noticias que se transmiten son escogidas horas antes de que empiece el programa por Andrés y Gina, el director y la integrante más antigua del grupo.

Los pequeños periodistas, en su mayoría, no le temen a los micrófonos. Sí, hay invocaciones, pero no producen ni risas ni inseguridades. Son todos unos profesionales del oficio.

“La Casa en el Árbol, hace parte de una emisora comunitaria, pero el apoyo es cien por ciento de la audiencia. Nosotros somos quienes luchamos por que este programa aún exista, si no fuera por la constancia de los ‘chiquis’, esto ya se hubiera acabado”, dice Chaparro.

El grupo que realiza el programa es bastante variado, ocho niños entre los 7 y los 12 años de edad. Gina pertenece al resguardo indígena Muisca. Geraldine, se presentó al Factor X cantando Antología,

de Shakira, pero no salió seleccionada; mientras que Sergio, que es el más elocuente del grupo y no utiliza guión para el programa, dice que le gustaría “salir a la calle y hacer entrevistas, ir a las empresas, entrevistar a los que son noticia todos los días, conocer gente famosa, de pronto hacer concursos en los colegios y que todos en Chía se enteren de nuestro programa”. Su gran plan secreto, sin embargo, es conquistar el mundo para poder llamarlo “Planeta Sergio”.

Este programa, aunque guiado por Andrés Chaparro, se mantiene por los niños que trabajan y que lo escuchan. Mediante un Fan Page en Facebook que maneja María Camila, La Casa en el Árbol le abre un espacio a sus seguidores, que les proponen temas y opinan sobre el programa. Allí, las madres que inscriben a sus hijos revisan si han ganado premios, los niños encuentran varios chistes y Sarita sigue pendiente de su hermana.

La casa en el aire seguirá todos los sábados por Luna Estéreo, una hora en la que el trabajo que hacen los pequeños periodistas se ve recompensando por las llamadas y la sintonía que reciben en el



VIOLENCIA EN MÉXICO

La zozobra de vivir un conflicto ajeno



Luis Miguel Bravo Álvarez

Editor *En Directo*
luis.bravo@unisabana.edu.co
Twitter: @LMiguelBravo

Actualmente son miles los colombianos que residen en México, un país que ha sido asolado en los últimos años por una ola de violencia sin precedentes. En *Directo* habló con algunos de ellos para conocer la situación de los compatriotas en el país de los aztecas.



Fotografía: Flickr.com.

Un informe del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo publicado a finales de octubre aseguró que las cifras de violencia a las que ha llegado México no tienen precedentes. Desde que Felipe Calderon asumió el poder en 2006 han sido asesinadas 44 mil personas.

Entrar al portal web del Universal, uno de los periódicos más leídos de México, no deja de ser inquietante. En la primera página se anuncian asesinatos, la aparición de cuerpos desmembrados en vías públicas, balaceras y descripciones de la lucha en la que se hallan inmersos los narcotraficantes de ese país para hacerse de las rutas para comercializar la droga.

Este panorama es alarmante para un país cuyo crecimiento económico ha sido ostensible en los últimos años y que es reconocido como uno de los que más peso tiene en la política latinoamericana. Si a esto se le suma su vasta extensión y su vecindad con Estados Unidos, se podrá concluir que lo que está en juego no es una simple disputa entre pistoleros.

Según Conexión Colombia, actualmente viven 50 mil colombianos en el territorio mexicano. Muchos de ellos llegaron allí en los años 80s y 90s en busca de la paz y la seguridad que su tierra no podía ofrecerles. Hoy no está realmente claro si ese es el sitio más adecuado para encontrar la anhelada tranquilidad, porque la violencia en México, al igual que en Colombia, se ha convertido en el pan de cada día.

México, ¿una réplica de Colombia?

Carlos* es un colombiano que trabajó durante años como profesor. Una oportunidad de estudiar lo sacó de su país y lo llevó a México hace ya siete años. Gran parte de ese tiempo lo ha vivido en paz, sin ningún tipo de cercanía con la violencia. Ahora no está tan seguro de que las condiciones sigan siendo igual de cómodas.

“La violencia en México la experimentaba como algo muy lejano a mi realidad, pues inicialmente viví en Puebla y luego en Guadalajara. La situación de inseguridad no pasaba del nivel propio de cualquier capital importante. Ahora, los hechos violentos suceden más cerca de lo acostumbrado y algunas veces implican a personas de las que uno ha escuchado. Hace unos pocos años se hicieron frecuentes los asesinatos con armas especializadas, al parecer por ajustes de cuentas entre diferentes bandos”, dice.

Ante esta situación, Carlos ha optado por ser más precavido a la hora de salir a la calle. “La inseguridad general que se vive genera que la gente tenga un cuidado adicional y, en algunos casos, temor a viajar a ciertos lugares.

Por otro lado, a causa de algunos tiroteos en establecimientos públicos o calles céntricas o comerciales, algunas personas evitan asistir a algunos eventos nocturnos y públicos”, afirma Carlos.

Hace unos cuantos meses, afirmar que México se está pareciendo a lo que era Colombia veinte años atrás le significó recibir numerosas críticas a la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton.

Para Carlos, quien también vivió el conflicto colombiano de los años ochentas, la diferencia radica en que los hechos violentos no han involucrado a la sociedad civil: “En Colombia hubo bombas y muchas personas inocentes perdieron la vida; aquí no sucede eso, aquí no existe un Pablo Escobar. Aún los delincuentes se matan entre ellos. El toque original mexicano corresponde, tal vez, al modo de las ejecuciones y las torturas. Ese tipo de servicio no se presentó en nuestro país”, dice Carlos, quien asegura que su regreso a Colombia solo está condicionado por las oportunidades laborales que se le presenten.

Sin embargo, este profesor asegura estar feliz en México. “Este es un país maravilloso: su gente, sus paisajes, su cultura. Lo único que me

preocupa es la situación de orden público, especialmente en el norte del país. Los tiroteos y asesinatos han desentonado y alarmado a una población que usualmente ha sido muy pacífica. Cualquiera puede tener cierto temor de toparse con algún incidente de este tipo, pero dicho miedo es muy inferior al que se experimentaba en Colombia hace varios años”, puntualizó.

Los titulares ahora sí asustan

María* dejó Colombia hace tres años tratando de olvidar un desengaño sentimental. Las noticias que leía en la prensa sobre el que ahora sería su país no lograban inquietarla: delitos comunes, robos menores ó capturas por porte de marihuana. Nada realmente fuerte para alguien a quien la violencia le ha respirado en la nuca.

Cuando llegó a Colimas, el estado donde se radicó, todo parecía perfecto: una ciudad colmada de palmeras, brisa; distancias cortas y calles empedradas; gente amable y de arraigadas costumbres. Incluso aún existe la creencia de que los oriundos de Colimas no hablan mucho de su estado para que a nadie “se le antoje” irse a vivir allí. Tanto anhelan que su paraíso no deje de serlo.

Ese sueño, no obstante, amenaza con romperse. María cuenta que “en un abrir y cerrar de ojos, la violencia pasó de ser una novedad a una inmensa preocupación de la gente y de nosotros los extranjeros. Las noticias aparentemente inofensivas que yo veía hace tres años desde mi computador en Colombia, se transformaron en extorsiones, balaceras, decapitados, operativos de la policía en contra del narcotráfico y desaparecidos”, afirma.

“Aquí la sensación de seguridad cambió completamente”, continúa María. “Si se compara a este estado con otros del país, por supuesto que se respira un aire amable, pero ya es evidente el temor de la población, que se

siente amenazada por la inseguridad y que ve cómo en su país asesinan por doquier. A este lamentable panorama se le suma uno de sus más graves problemas: la desconfianza en las instituciones, igual o mayor que como ocurría en Colombia”, dice.

A pesar de todo, María ya siente a México como si fuera su país. “La gente aquí te acoge. Es evidente que las personas son mayoritariamente buenas y muy nobles. Gracias a ellos pude continuar mi vida y no sentirme como una extraña. Por eso quiero a México como si hubiera nacido aquí”, termina María.

El D.F. con la violencia tan cerca y tan lejos

Carolina* vive en la capital mexicana hace apenas año y medio. Dejó su natal Medellín para trabajar en una empresa colombiana con sede en tierras norteamericanas. El Distrito Federal es tan grande que la violencia se siente lejos. Sin embargo, la conciencia que se tiene de la crítica situación hace que las precauciones aumenten. “Busco cuidarme cada vez que salgo de la ciudad. Me da mucha tristeza que no pueda ir de paseo a lugares como Acapulco y ciudades en el norte, porque realmente sé que sí podría pasarme algo”, dice Carolina.

Para ella, el mayor riesgo que le exige su trabajo es dejar la Ciudad de México para visitar ciudades donde la violencia ha dicho presente. “Hace poco tuve que viajar a Veracruz, donde en un solo día aparecieron 35 muertos. Ese día realmente sentí miedo”, afirma.

Carolina dice, con un marcado acento paisa, que se siente muy agradecida con México: “Por ahora no sé cuándo volveré a Colombia. A pesar de la violencia, y ahora la corrupción que hay en el gobierno, este país tiene mucho que dar”.

*Nombres cambiados para proteger la identidad de las fuentes.

JESÚS ABAD COLORADO

El fotógrafo de la vida



Mariana Escobar Roldán

Periodista *En Directo*
 marianaesro@unisabana.edu.co
 Twitter: @marianaesrol

Aprendió la geografía colombiana retratando hechos violentos. Ha recorrido el país con una cámara al hombro y un solo objetivo: capturar los rostros de la guerra para que no se repita nunca más.

Desde La Guajira hasta el Putumayo, Jesús Abad Colorado ha indagado con ojo crítico la situación del país. No pertenece a ningún bando, ni al de los victimarios, ni al de los despojados, pero reconoce que ha trabajado de cara a la gente, no de cara al poder.

Los horrores que dejó la Masacre de Bojayá, las atrocidades de los grupos armados contra los campesinos del Oriente Antioqueño, la violencia en las comunas de Medellín y el desplazamiento en el Chocó han quedado plasmados en sus fotografías.

Con su trabajo, da nombres y apellidos al conflicto. Sus piezas son más humanas y menos sanguinarias que las de otros fotógrafos dedicados a la misma faena de capturar contiendas y dolores. Víctimas y victimarios reciben el mismo respeto y dignidad a través del lente de Abad Colorado.

Muchos dicen que es el periodista que mejor ha retratado el conflicto en Colombia, pero él prefiere que lo llamen "el fotógrafo de la vida, no el de la guerra".

Una guerra inmortal

Desde que estaba en segundo semestre de periodismo en la Universidad de Antioquia decidió que su forma de contar la historia de esta sociedad iba a ser a partir de la imagen.

"Todo el mundo me decía que eso de la fotografía era muy sencillito, que mejor me dedicara a escribir. Pero no, lo otro me llegaba al alma", dijo, recordando la época en que tomaba fotos en bautizos y matrimonios con una cámara prestada para poder sobrevivir, porque muy pocos podían comer por disparar cámaras.

En los años 80, Medellín vivía un momento histórico de violencia, de aniquilación del pensamiento. "Durante mi primer año de estudio hubo cerca de veinte estudiantes y profesores asesinados, como Héctor Abad Gómez. Sin pertenecer a ningún movimiento de izquierda, yo entendí que la palabra en este país era un riesgo y que te empiezan a señalar si hablas de justicia social".

Sin embargo, Jesús ya había sentido el peso de la guerra encima. Siete años antes de que naciera, en 1960, asesinaron a sus abuelos y tíos en San Carlos, un municipio al Oriente Antioqueño. Entonces, su familia huyó y llegó a Medellín sin nada. "Fueron esas historias de dolor y desarraigo las que me llevaron a reflexionar frente al trabajo que quería hacer", recordó.

- ¿Por eso en la mayoría de sus fotografías los protagonistas son los campesinos?

- Siento un profundo respeto por esos hombres y mujeres que huyeron del campo en condiciones miserables, como lo hicieron mis padres. Por eso trato de retratarlos en su dignidad y de

pedir justicia para que no se repita esa historia. Lo paradójico en este país es que esas historias se siguen repitiendo.

- Y usted que ha visto de cerca la situación de los campesinos desde hace varios años, ¿la situación ha cambiado para ellos?

- Los campesinos son como la carne de cañón de los conflictos. Después de muchos años siguen siendo despojados y asesinados. Sus tierras siguen siendo arrebatadas.

En 1992, ingresó como reportero gráfico al diario El Colombiano, y desde entonces sus fotografías han narrado la evolución de un conflicto que persiste y se acentúa, pero que no necesariamente es sinónimo de sangre y actas de defunción: "El conflicto no son solo los muertos. El conflicto es la vida de los campesinos, tener que abandonar los cerdos y las gallinas, que las mujeres tengan que dejar de sembrar sus aromáticas", recalca.

"A las historias hay que darles rostro y nombre"

Jesús dejó de trabajar para El Colombiano en 2001, y desde entonces es fotoperiodista independiente, aunque ya se había acostumbrado a llevar dos cámaras, una para los registros del periódico y otra para construir su propia versión, que después contaba en exposiciones.

Y es que según Jesús, "en este país, los periodistas hicieron una trivialización de la guerra. Solo importan las cifras. La mujer que tuvo que salir corriendo con sus hijos se olvida, el muchacho guerrillero que murió en combate se olvida, el soldado que pisó la mina, también".

- ¿Entonces cuál debería ser el papel de los periodistas?

- Un periodista que es soberbio con los campesinos, con una persona que está en desgracia, es un periodista que, con toda seguridad, se arrodilla ante el poder. Susan Sontag dijo en El dolor de los demás que los periodistas no somos inocentes, somos testigos. Cuando uno como periodista es testigo de lo que ha sucedido en este país, no puede guardar silencio. Somos testigos para que la historia no se repita.

- Y tantos periodistas que narran el conflicto desde donde ni siquiera llega el eco de las balas, ¿son testigos?

- No (risas). El periodismo no se hace persiguiendo a los gobernantes, andando en carro y en avión. El periodismo se hace a pie, en la calle, sentándose a hablar con la gente. A las historias hay que darles rostro y nombre.

- ¿Y cómo retratar el conflicto colombiano sin irse a un bando u otro?

- Hablar con claridad de la guerra en el periodismo es difícil. Si hablo mal de la guerrilla, me dicen que soy gobiernista; si hablo mal del gobierno, me dicen que

soy terrorista, pero el periodismo es para ver con los dos ojos, para escuchar con los dos oídos, para hacer claridad con la información.

Antes de disparar su cámara indiscriminadamente, como disparan en los campos de batalla, Jesús prefiere entender la realidad de los sitios a los que llega. Conversa, camina y vive como las comunidades. Luego, los niños empiezan a sacar sonrisas para ser fotografiados.

La hoja de navegación que trata de seguir es la Carta Universal de los Derechos Humanos. "Yo no me voy de un sitio sin que la gente entienda para qué estoy allá. Muchas veces he tenido que bajar la cámara cuando he entendido que al que voy a fotografiar se siente maltratado", asegura Abad.

Retratando la vida

"Yo no me siento el fotógrafo de la guerra colombiana", dice el periodista, y aclara que lo que ha hecho es contar lo que le pasa a los campesinos de este país y llamar la atención sobre los hechos que irrumpen y trastocan la vida de miles de personas.

- Entonces ¿por qué se autodenomina el fotógrafo de la vida si lo que sigue habiendo es muerte?

- Mira, en los infiernos que produce la guerra, uno también es capaz de ver la vida. La vida expresada en esas mujeres que vuelven a levantar a sus comunidades, en los niños que sonríen ante la llegada de un fotógrafo. Me he topado con gente que escribe poesías y canciones en el lugar donde levantó sus muertos.

- ¿Y si algún día la guerra lo había?

- El día en que a mí me dé lo mismo ir a un lugar de una tragedia, y que levante la cámara sin que mi corazón tiemble, sin que las lágrimas corran dentro de mí, entonces me retiraré inmediatamente, porque me estaría volviendo cínico, y el periodismo, como dijo Kapucinski, no es un oficio para cínicos.



Ha participado en más de 40 exposiciones alrededor del mundo, recibió el Premio Simón Bolívar en tres oportunidades, y en 2006, fue galardonado con el premio Caritas en Suiza, por su trabajo comprometido en la búsqueda de la verdad y la justicia social, y el Premio Internacional a la Libertad de Expresión CPJ.

SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA

Reportear desde la trinchera



Ana María Gutiérrez Luque

Periodista *En Directo*
ana.gutierrez10@unisabana.edu.co
Twitter: @gutierrezanama

“Más que un reportero de conflictos, uno es esencialmente periodista. Uno debe contar lo que ve. El periodismo es la literatura de la observación”, Plàcid García-Planas, editor de la sección ‘Internacional’ de la Vanguardia, España.

Libia. Febrero de 2011. Balas, misiles y bombas estremecieron al país. Civiles que se hicieron llamar ‘rebeldes’ se enfrentaron contra su dictador, Muamar Gadafi, quien llevaba más de cuarenta años en el poder y quien fue ajusticiado en su región de origen por ondas opositoras. Hay varias versiones sobre los combatientes: que en fuerzas gadafistas habían africanos pagados para pelear, que dentro de los rebeldes habían ‘asesinos a sueldo’.

Lo cierto es que en esta guerra no solo participó Libia: Estados Unidos, la OTAN y la comunidad europea tomaron partido a favor de los ‘rebeldes’.

Lo que tampoco se ha cuestionado, porque las imágenes lo confirman, es que en los campos de batalla no solo hubo soldados ‘gadafistas’ y rebeldes. Allí también se encontraban reporteros. De todas las latitudes llegaron a esta nación africana para contar las historias de los enfrentamientos de los últimos nueve meses. “Un reportero es un taxista. Lo llevas adonde estás, le prestas tus ojos al lector”, asegura García-Planas sobre el oficio.

En medio de un paisaje desértico, rico en petróleo y hostil, Plàcid vio cómo una avioneta gadafista decapitó con una de sus alas a un rebelde.

Natalia Orozco, periodista freelance, tuvo que huir del frente de guerra donde se encontraba porque fue informada de que fuerzas de Gadafi estaban a pocos metros y se enfrentarían a los ‘rebeldes’, que en aquel momento estaban desarmados.

Santiago Fourcade, periodista y fotógrafo independiente, vio los cadáveres calcinados de soldados gadafistas entre los tanques que habían sido bombardeados por la aviación europea,

cuerpos que luego se amontonaban en camiones como pilas de basura.

Tres periodistas cubriendo guerra, tres aristas distintas de la realidad. Una sola verdad: Los llamados ‘reporteros de guerra’ no cuentan con ninguna garantía de seguridad.

Soldados de palabras

Los medios han registrado secuestros, torturas, asesinatos y bombardeos a más de cuarenta periodistas italianos, libios y británicos que se encontraban en Libia cubriendo el enfrentamiento entre las facciones. La BBC, Telesur y The Committee to Protect Journalists (CPJ) han denunciado estos hechos y han exhortado a tomar medidas de protección para los llamados ‘reporteros de guerra’.

Pero la confrontación en Libia no ha sido el único escenario de riesgo para los medios y sus corresponsales: la CPJ ha registrado entre 1995 y 2004 un total de 337 periodistas muertos durante su labor informativa. De esta cifra, 244 reporteros, un 72 por ciento, fueron asesinados en represalia por su trabajo, y 67 de ellos, el 20 por ciento, fallecieron en medio del fuego cruzado.

Hay disparidad cuando se les pregunta si ellos creen que una historia está por encima de la vida misma. Orozco cree que no, Santiago Fourcade no titubea al afirmar que sí y Plàcid no está muy seguro de cuál pueda ser la respuesta.

Lo cierto es que los tres han arriesgado sus vidas una y otra vez, guerra tras guerra, respondiendo a distintos objetivos. Para Santiago, la comunidad internacional necesita ver otra perspectiva de lo que sucede en sitios como Libia; Natalia quiere retratar lo humano del ser que hay en



Santiago Fourcade, periodista y fotógrafo independiente, realizó un diario de crónicas sobre lo que sucedió en Libia. Fue publicado en Milenio, de México.

medio de un conflicto desalmado, y Plàcid prefiere narrar las historias de los rostros que se ignoran por estar persiguiendo balas.

‘El peligro de estar vivos’

El común de la gente no tiene claro el trabajo de estas personas que permite llevar imágenes a sus televisores sobre una realidad lejana. Sería difícil imaginar a un periodista comiendo bocadillo con un soldado herido en medio de un combate, como le sucedió a Plàcid.

O pensar que después de ver cuerpos caer al suelo, sentir que una bala lo puede alcanzar o escuchar bombas estallar, Santiago llega a su casa y juega a la guerra en su Play Station.

Debajo de chalecos y cascos anti-balas están mujeres y hombres que después de la labor cumplida quieren llegar a casa porque allí están quienes los aman y esperan.

- ¿No es egoísta con ellos correr tantos peligros, Santiago?

- En medio de un bombardeo mi esposa me envía una fotografía. Me estaba contando que iba a ser papá. Ahí pensé sobre qué tan justo era con mi familia que me arriesgara tanto haciendo lo que me gusta. Pero todo periodista que haga lo mismo que yo y tenga familia, es consciente de que para ejercer tranquilo tiene que contar con su apoyo, de lo contrario es muy difícil.

Narradores de guerra

En los momentos en que dos bandos se enfrentan y el radicalismo se apodera de las acciones, el común de la gen-

te trata de escudarse y acudir a quienes se encuentran en el sitio sin ser parte de ninguno de los dos grupos que se enfrentan.

Sin embargo, muchos de los que informan lo hacen lejos del lugar de los hechos. Natalia, Plàcid y Santiago Fourcade lo confirman. “Uno ve cómo están en las puertas de su hotel y dicen estar presentes en un campo de batalla que está a kilómetros de donde se encuentran”, recuerda Natalia.

Pero quienes con rigor, como ellos, le contaron al mundo sobre Libia, son los indicados para definir lo que es la paz.

“La paz es un estado del tiempo sin guerra”, responde Plàcid; “un ideal”, dice cortante Santiago; “Es la pregunta más difícil que me han hecho”, asegura Natalia.

- ¿Qué es la guerra, entonces?

- Una guerra es una concentración de sentimientos en un paisaje. La guerra es muy mediocre, es siempre lo mismo, afirma Plàcid.

- ¿Y qué pasó en Libia?

- Llegué esperanzada y me fui triste. La muerte de Gadafi da una visión muy clara de que esa no era la revolución para construir una nación cimentada en la democracia que yo vi, asevera Natalia.

- Es una guerra provocada por intereses y que terminó de este modo porque Estados Unidos, la OTAN y la comunidad europea necesitaban que así acabara, asegura Santiago.

Quienes se untaron de pólvora en este país de África piensan muy distinto a las declaraciones oficiales de la CPJ: “La muerte de un solo individuo no equivale a la

libertad de inmediato. Sin embargo, tenemos la esperanza de que un proceso democrático ocurrirá después de la revolución y Libia realmente puede embarcarse en la creación de instituciones y la creación de un marco legal que garantice y proteja la libertad de prensa. Este es un componente esencial de toda sociedad libre”.

Una última lección

Después de haber sido nómadas de guerra, de saber con exactitud a qué huele la sangre y cómo sucede la muerte, tienen una respuesta a qué es lo último que le puede pasar a un periodista que cubre conflicto.

No es perder la objetividad, porque los tres aseguran que ésta no existe. “La objetividad es como el amor y la democracia: no existen, lo que hay son actos de amor y democracia. Hay que tomar partido por lo menos malo, porque lo bueno en su estado más puro no existe. Hay que tomar partido por la dignidad del ser humano”, afirma Plàcid.

La respuesta que dan tiene que ver con la pérdida de capacidad para dejar de sorprenderse: “El periodismo tiene que ser como un niño pequeño: que se asombra cada mañana con lo que ve”, opina Plàcid.; o, peor, volverse insensible ante el dolor: “El día que me deje de mover el corazón lo que veo en medio de una guerra, ese día lo más honesto será retirarme del oficio”, responde Natalia.

Pero, ¿qué les puede sorprender? Es otro asunto en el que están de acuerdo y su respuesta resulta ser una paradoja: la capacidad del hombre de ser inhumano.



Natalia Orozco, freelance internacional, cubrió la guerra de Libia durante los primeros cinco meses de conflicto.

CORRESPONSALES EN AFGANISTÁN

Narrar una guerra ajena



Mariana Escobar Roldán

Periodista *En Directo*
marianaesro@unisabana.edu.co
Twitter: @marianaesrol

La figura del periodista escabulléndose entre trincheras y carro-tanques no solo ha protagonizado grandes piezas del cine bélico. Estos reporteros existen. La mayoría se concentra en los conflictos de Oriente Medio, y no cambiaría su oficio por nada del mundo.

Antes de la entrevista con *En Directo*, Tom A. Peter, corresponsal en Afganistán del diario estadounidense *The Christian Science Monitor*, tuvo que cubrir los hechos relacionados con un carro bomba que explotó en Kabul. La detonación acabó con la vida de cuatro afganos, doce americanos y un canadiense.

Abdul Ghafoor Liwal, director del Centro de Estudios Regionales de Afganistán, le dijo a Peter que desde hacía mucho tiempo no ocurría un ataque de este tipo, y mucho menos dirigido a fuerzas extranjeras.

La guerra que emprendió Estados Unidos en Afganistán en contra del gobierno de los talibanes, luego de los ataques del 11 de septiembre, acaba de cumplir una década el pasado 7 de octubre. Sus objetivos, derrocar al régimen Talibán y encontrar a Osama bin Laden, ya fueron cumplidos, pero el conflicto persiste y se agudiza.

Medios del mundo entero tienen los ojos puestos en este país. Las acciones de tropas extranjeras, organismos multilaterales y grupos armados en Afganistán marcan la agenda de los diarios, estaciones de radio y canales de televisión más influyentes, quienes mantienen, por lo menos, a un corresponsal en el terreno.

Según el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), Afganistán está entre los diez sitios más peligrosos para ejercer el periodismo. Desde que inició "La Guerra contra el terror" en 2001, son ya 255 reporteros asesinados.

"A pesar de las nuevas libertades que disfrutan los medios tras la caída del represivo régimen talibán, los periodistas sostienen que es imposible escribir y hablar libremente a causa de las amenazas, actos de intimidación y agresiones", declaró el CPJ en su último informe sobre libertad de prensa. Hablar en Afganistán tiene un precio que muy pocos estarían dispuestos a pagar.

Aún así, la adrenalina que generan las ofensivas militares, la denuncia de una clara violación a los derechos humanos y los contrastes sociales y culturales en estas tierras, se convierten en vocación para muchos periodistas, quienes cubren ara grandes medios o como freelance.

La mirada de los independientes refleja las problemáticas y necesidades de una población hastiada del conflicto y las vejaciones, mientras

aquellos que cubren para grandes medios deben mantener los ojos puestos en el número de muertos.

Ser corresponsal independiente

Durante el régimen talibán (1996-2001), a las mujeres se les prohibió asistir a la escuela. En la provincia de Kandahar, al suroeste de Afganistán, las escuelas continúan cerradas y las niñas siguen siendo atacadas si deciden estudiar.

En 2010, Terese Christiansson, corresponsal independiente para medios suecos, recorrió la provincia de Kandahar y encontró, entre varias casas de un barrio, una escuela secreta en la que las madres de varias niñas les enseñaban a leer y a escribir, e impartían clases de matemáticas y oficios varios.

"Ha sido la nota que más he disfrutado escribir. Es increíble cómo estas mujeres se rebelan a la injusticia. Cuando salen de allí podrían ser sorprendidas y rociadas con ácido, pero ellas continúan estudiando", dijo Christiansson, que llegó hace dos años a Kabul, y la evidente necesidad de que fueran denunciados múltiples abusos a los derechos humanos la hizo quedarse como periodista independiente.

Sobre la guerra que debe cubrir, dice: "en Afganistán desempeñan un papel muchas naciones, y ese papel tiene que ser supervisado por los periodistas".

Trata de no quedarse en Kabul, desde donde la mayoría de medios internacionales cubren. Se va a las provincias, donde la guerra es más fuerte, pero donde puede escuchar las voces de los ciudadanos. "Tienes que estar por fuera de Kabul para saber si las tropas americanas están haciendo un buen trabajo o si están violando derechos. Eso nunca lo sabrás de información oficial. Tienes que hablar con la gente, y ese es mi trabajo".

Terese, a diferencia de



Terese Christiansson, corresponsal independiente sueca en Afganistán, encontró una escuela secreta en la provincia de Kandahar, donde la educación es prohibida.



Tom A. Peter, corresponsal en Afganistán del diario estadounidense *The Christian Science Monitor*.

muchos periodistas, prefiere nunca ir con las tropas americanas. Al contrario, ha pasado varios días con talibanes, con la intención de explicar a los europeos quiénes son los miembros de este grupo y por qué hacen lo que hacen. "Hay que tratar todas las caras de la guerra, y a veces veo que la mayoría tratan la de las tropas y el gobierno, por eso yo me voy con los ciudadanos y los grupos armados", aseguró.

Christiansson asegura que su condición de mujer le facilita encontrar más información, recibir mayor pro-

tección y entablar mejores relaciones con las fuentes civiles. "Ser periodista internacional y mujer en Afganistán es más fácil que ser una mujer afgana o un periodista hombre", dijo.

Encontró la posibilidad de estar con las mujeres de los talibanes y decidió enfocar su trabajo en esa área. "Son mujeres a quienes se les ha obligado a casarse a muy corta edad. Generalmente se les ve por fuera de la guerra, pero están envueltas en ella y ahí es donde se vulneran sus derechos".

"No tengo miedo, si lo tuviera no estaría aquí. Estoy viviendo un sueño de infancia. Desde los nueve años quería esto. Cubrir en Afganistán es el mejor oficio que yo pueda tener, espero no tener que regresar a Suecia nunca, pero extraño a mi padre y a mi madre", concluyó entre risas.

Ser corresponsal de un gran medio

Tom A. Peter es corresponsal en Afganistán del diario estadounidense *The Christian Science Monitor*, y asegura que los medios del mundo tienen los ojos puestos en Afganistán por la inminente presencia de Estados Unidos en

aquel país.

Peter recuerda cuando en Kunar, una provincia al noroeste de Afganistán, presencié la muerte de 15 miembros de una familia por ataques de las tropas norteamericanas. "Las mujeres y los niños estaban en shock. Era oscuro, todo estaba tan desolado. Pasaban las horas y no llegaba ninguna ayuda. Fue desesperante", dijo.

Su historial de amenazas a la profesión consta de dos intentos de secuestro, una captura por tres días y una bala que le atravesó la pierna en un bombardeo.

"La protección a los periodistas en Afganistán depende del medio al que perteneces. Entre más grande es la agencia de medios a la que perteneces, más grande es la protección". Peter, por ejemplo, tiene un equipo de seguridad privada a su disposición y una camioneta en la que siempre se transporta.

Sus cubrimientos se centran en la transmisión de cifras, hechos y decisiones referentes al papel que juega su país en la guerra de Afganistán. Constantemente está monitoreando a sus fuentes en el gobierno, las tropas y los talibanes. La mayoría del tiempo acompaña al ejército estadounidense y de ahí extrae gran parte de los cables que envía.

"Hay que ser soltero y no tener hijos para hacer este trabajo", asegura Peter, para quien vivir en ese país es difícil. Sus pocos momentos de ocio los pasa en restaurantes con algunos colegas. "Pero vale la pena estar aquí. Para todos los americanos, esta guerra es muy importante en nuestra historia", dijo.

Matthew Green, por su parte, es el corresponsal en Afganistán y Pakistán del diario *The Financial Times* y de la Agencia Reuters. Según él, es fácil quedarse en los mismos análisis, consultar a las mismas fuentes oficiales, "pero tenemos el reto de buscar más allá, ir a la gente, consultar expertos. Finalmente, tenemos una responsabilidad con los lectores de contarles las cosas lo mejor posible".

Para Green, en Afganistán hay que trabajar despacio, con paciencia: "Encontrar contactos toma su tiempo. Si tienes alguna fuente entre los talibanes, debes tener cuidado. Hay muchas fracciones de ellos, y si estás recibiendo información de una, podrías estar siendo perseguido y amenazado por otra", aseguró.

"Este trabajo puede ser estresante, puedes recibir cientos de críticas por lo que haces, pero realmente disfruto esto. Tengo que correr con las consecuencias de mi pasión. Se trata de sacrificar tu vida por decir una verdad. Así que cuando me cansé de esta guerra, me iré a la de Colombia", concluyó.